

GRUPO DE MONTAÑA



VETUSTA

OVIEDO

Ascensión al monte Ararat

Por la cabecera del Casaño

Volverán

El Camino de Santiago Primitivo

MIDE

De León al Puerto de Pajares

Mayo
2016
#85

Tu punto
de partida



CAVANA

MONTAÑA
ESCALADA
SKI DE TRAVESIA
SKI ALPINO
ESPELEO



c/ Marqués de Pidal, 22 • Telf. 985 25 58 34 • 33004 OVIEDO



S U M A R I O N° 8 5

Editorial [página 5](#)



Ascensión al monte Ararat [página 6](#)

Por la cabecera del Casaño [página 14](#)



Volverán [página 20](#)



El Camino de Santiago Primitivo, el senderismo histórico-cultural [página 24](#)

MIDE: Método para la Información de Excursiones [página 30](#)



De León al Puerto de Pajares: Naturaleza, Historia y Arte [página 32](#)



Noticias sociales [página 36](#)

MAYO 2016

Edita:
Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 · 33004 oviedo
Teléfono 985 23 28 23

Coordinación y Diseño:
Grupo de Montañeros Vetusta
Principados Comunicación
Táctica grafismo

Impresión:
Rigel

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

Dep. Legal: AS/148-1959

MARTA URUÑUELA DE LA RICA

AGENTE EXCLUSIVO MAPFRE FAMILIAR

Nº REGISTRO DGS Y FP: C073211385674F

TODO TIPO DE SEGUROS | HOGAR · AUTOS · COMUNIDADES · VIDA · ACCIDENTES · DECESOS
RESPONSABILIDAD CIVIL · EMPRESAS · COMERCIOS · ETC.

PIDEME PRESUPUESTO SIN COMPROMISO También a través de nuestra Web: <http://www.mapfre.com/oficinas/8204>



Delegación C/ Pablo Iglesias, 43
33205 Gijón

Contacto 985 336 187 / 696 320 706

E-mail munue@mapfre.com

Web <http://www.mapfre.com/oficinas/8204>

¿NECESITA UN AUTOCAR ?

Con casi 40 años de experiencia, le ofrecemos un servicio de calidad con autocares y microbuses de lujo desde 16 a 55 plazas equipados con lo último en seguridad y comodidad.

Excursiones, Circuitos, Celebraciones, Escolares, Empresas...



¡CONSULTENOS!

Edificio Curin | Tel. 985 274 849
La Belonga s/n | Fax 985 258 590
33193 Latores - Oviedo | www.curin.es
Principado de Asturias | bus@curin.es





Editorial

Un año más editamos nuestra revista que, como hemos declarado repetidamente en anteriores editoriales, sigue siendo uno de los objetivos prioritarios de esta directiva. Y es así porque estamos convencidos de que constituye un vehículo esencial de comunicación entre el Grupo y su masa social. Por tanto, representa una satisfacción presentar hoy su número 85 que, como podéis comprobar, ha cambiado de formato con el objetivo de hacerla más agradable y manejable.

El Grupo Montañero Vetusta organiza sus excursiones colectivas todos los domingos del año, excepto en aquellos meses que coinciden con periodos de vacaciones (Navidad, Semana Santa, julio y agosto). En el año 2015 se celebraron treinta y cuatro colectivas, siguiendo el programa anual previamente elaborado. Asistieron a las mismas 1.246 personas de las cuales 1.006 eran socios del Grupo. La media de asistencia por excursión fue de 37 personas. Esta cifra es tres puntos más baja que la del año anterior, disminución que se explica por el mal tiempo que nos acompañó en gran parte de la pasada temporada, obligando a la suspensión de varias excursiones y provocando una menor asistencia en otras.

La seguridad de las excursiones siempre ha constituido una prioridad para los responsables del Grupo Vetusta. Continuando con esta preocupación, nuestra "Fueya", junto a su información habitual, ha comenzado a ofrecer el cuadro de valoración MIDE que corresponde a cada excursión. Al hacerlo, seguimos las normas de la Federación de Montaña, cuyas bases y criterios se explican ampliamente en uno de los artículos publicados en este mismo número. Además, la mayoría de los guías que conducen las excursiones han realizado un curso de seguridad organizado por la FEMPA. Tras todos estos pasos, y una vez superada la fase de auditoría, el GRUPO DE MONTAÑEROS VETUSTA se ha convertido en el noveno grupo de montaña que obtiene la homologación en el Sistema de Gestión de Riesgos de la Federación de Montaña del Principado de Asturias (SGR-FEMPA).

En otro capítulo de las actividades del Grupo, en el año 2015, y como siempre en jueves, se han celebrado en nuestro local social 24 proyecciones digitales de fotografía. A las mismas han asistido un total de 903 personas, lo que representa una media de 38 asistentes por proyección. Siguiendo la tendencia iniciada en el año anterior, los temas de las proyecciones han abarcado temas muy diversos. En la última temporada hemos disfrutado de trece proyecciones dedicadas a Fotografía de Montaña, ocho a Viajes, y tres a Divulgación. Desde aquí, una vez más, animamos a nuestros socios y simpatizantes para que acudan cada jueves a disfrutar de estas sesiones en la seguridad de que no saldrán defraudados.

El 16 de abril de 2015 se celebró en nuestro local social la tradicional entrega anual de trofeos y de diplomas acreditativos del primer "dos mil" con el Vetusta. También se rindió un emotivo homenaje a dos veteranos socios: Fermín Carrasco Gimeno, a quien se agradecía su dedicación y colaboración con el Grupo, y que en este acto fue el encargado de entregar los trofeos, y a Eduardo Pola, por acompañarnos domingo tras domingo en nuestras salidas.

Al igual que en años anteriores, el GM Vetusta ha colaborado con el resto de los grupos de montaña de nuestra ciudad en la organización de la XII Semana de Montañismo Ciudad de Oviedo, celebrada entre el 9 y el 13 de noviembre. En esta edición se presentaron ponencias y proyecciones protagonizadas por alpinistas de reconocido prestigio, como Jorge Núñez Rodríguez, Camilo Sousa González, Miguel Ángel Adrados Polo, Eva Zarzuelo y Javier Camacho Gimeno. Las sesiones se celebraron, con gran éxito de público, en el Auditorio Príncipe Felipe.

El 27 de noviembre, se celebró la Gala del Montañismo Asturiano en el Hotel Reconquista de Oviedo. Durante este acto, se agasajó a varios compañeros del Grupo a quienes se hizo entrega de un trofeo acreditativo de las ascensiones a las cumbres señaladas en el mismo.

Cada año, cuando el otoño avanza y nos acercamos al invierno, el GM Vetusta celebra una serie de actividades con larga tradición montañera: el Amagüestu, el Día del Socio, y el Belén de Cumbres. Estas celebraciones, que una vez más contaron con gran asistencia de socios, potencian el espíritu de lo que podríamos denominar "Vivir el Grupo", una idea en la nos permitimos insistir aprovechando la oportunidad que nos brindan estas páginas. Naturalmente, no olvidamos que el principal objetivo del Grupo Vetusta es el fomento del deporte del montañismo mediante la organización de excursiones colectivas, pero hacemos una llamada a nuestros socios para que participen también en actividades como las mencionadas más arriba, así como en las proyecciones y actos sociales en general. En todas ellas nos gustaría contar igualmente con su presencia y en este sentido les recordamos que nuestro local social está abierto cada tarde, de lunes a viernes, entre las 19.00 y las 21.00 horas.

Por otro lado, no podemos ignorar que el número de socios permanece estancado, dado que las altas y bajas que se vienen produciendo están equilibradas. Creemos que sería necesario incrementar nuestra base social y para ello se han tomado medidas como la creación de una página web, un medio que sitúa al Grupo en las redes sociales y facilita la difusión de las actividades que se organizan. Con esta misma intención, y con el objetivo de atraer a personas jóvenes, hemos decidido aplicar a los menores de 25 años una reducción del 50% en el precio de las excursiones. Sin embargo, como todos sabemos, nada mejor que el sistema "boca a boca" para difundir los atractivos e interés de formar parte de una asociación como el Vetusta. Por esta razón, animamos a nuestros socios a que traten de captar nuevos miembros entre las personas de su entorno que muestren aficiones montañeras.

No queremos terminar este Editorial sin volver a reflejar nuestro rechazo a la decisión de la Consejería de Medio Ambiente de no autorizar el paso de montañeros por zonas protegidas de los Parques Naturales, ni siquiera en los casos en los que el itinerario se realiza siguiendo sendas y antiguos caminos ganaderos. Creemos que el territorio se debe proteger, y los montañeros somos los primeros en cuidarlo, pero entendemos que la máxima debe ser la de "cuidar para disfrutar".

A photograph of three mountaineers ascending a snowy mountain slope. The lead climber is in the distance, wearing a green jacket. Two other climbers are in the foreground, one in a red jacket and one in a grey jacket, both with large backpacks and using ice axes and poles. The sky is clear and blue.

Ascensión al monte Ararat

(5.137 m)

Por Miguel del Monte

Ascensión a la mayor altura de Asia Menor, una montaña mítica.

Esbelta pirámide de más de cinco mil metros de altura que se yergue aislada sobre una extensa llanura, y cuya impresionante silueta ha inspirado mitos y leyendas en las grandes culturas de la antigüedad



Llegando a la cumbre

Alrededor de las montañas siempre existió un halo de misterio y muchas de ellas están cargadas de historias, mitos y leyendas, pero el monte Ararat destaca por ser referido como el lugar donde tocó tierra "El Arca de Noé" tras la gran inundación que cubrió toda la zona de Mesopotamia y que está perfectamente documentada no sólo en La Biblia sino por los numerosos restos arqueológicos que confirman lo mencionado en ella. De estos restos arqueológicos destacan, a mí entender, las tablillas de barro que refieren la existencia de un hombre que construyó una gran nave para sobrevivir a la inmensa inundación que asoló las tierras conocidas. La historia o tradición señalan al monte Ararat como el lugar donde Noé, con su gran arca, tocó nuevamente tierra. Hay que tener presente que por aquella época y durante mucho tiempo en la antigüedad, se pensaba que el monte Ararat era la montaña más alta del mundo, por lo que es lógico que lo primero que emergiese de las aguas fuera esta hermosa montaña y, por lo tanto, el arca debió de arribar en su entorno.

El monte Ararat, cuya denominación en turco es *Ağrı Dağı*, está situado en el extremo oriental de Turquía, muy próximo a la frontera con Irán de la que escasamente lo separan 13 Km. El territorio donde se encuentra ubicado pertenece al antiguo Kurdistán que ocupaba parte de lo que hoy es Irak, Irán, Turquía, Armenia, etc. y cuyo espíritu está muy arraigado en sus habitantes que no se consideran turcos, sino que se sienten plenamente kurdos. Estos sentimientos encontrados entre turcos y kurdos generan, de vez en cuando, conflictos que llegan hasta los enfrentamientos armados, por lo que la zona sufrió grandes restricciones para el acceso de cualquier tipo de "turismo". Estas restricciones las pudimos comprobar "in situ" cuando un grupo de amigos, hace algunos años, nos propusimos realizar la ascensión de esta mítica montaña. Todas nuestras ilusiones se desvanecieron cuando nos informaron de que el acceso a la zona estaba muy reducido y totalmente cerrado al turismo.

La montaña, de origen volcánico, se yergue como una gran pirámide aislada, fuera de cualquier gran cordillera, que surge de la llanura situada a 1.800m, por lo que su altura respecto al entorno convierte su silueta, dibujada contra el cielo, en una visión extraordinaria y es considerada como la mayor altura de Asia Menor. Su único vecino, el pequeño Ararat, sobrepasa en poco los 3.000m y no hace otra cosa que engrandecer el perfil de su hermano mayor.

Hace un par de años hablando con mi amigo Pablo, guía de Tocandocumbre, me comentó que estaban tratando de organizar la ascensión a esta montaña, dado que las autoridades turcas habían abierto su acceso. La idea de poder visitar la zona e intentar su ascensión despertó en mí interior los sueños latentes de antaño y le dije que en cuanto tuviera algo definido me avisara. A principio de 2015 me comunicó que tenían concretada la actividad y que ofertarían, en su catálogo de actividades, dos posibilidades de salida: una para primeros de julio y la segunda un mes más tarde. Sin dudar, le dije que contara conmigo para la primera.

Dcha: *Arrieros*

Abajo: *Llegando
al Campamento 1*

Los meses fueron pasando, pero la gente no terminaba de apuntarse a ésta interesante actividad, por lo que no se formaba el grupo necesario para que Pablo pudiera realizarla. Ya la daba casi por descartada cuando un día del mes de mayo, a través del teléfono, escuché la voz de Pablo que me decía:

- ¡Prepara las cosas que nos vamos para el Ararat!

Mi alegría fue grande e inmediatamente comencé a gestionar toda la documentación necesaria y a ponerme físicamente a punto. Así que, cuando llegó el día de la partida, había realizado una buena y variada actividad montañera, por lo que me encontraba bien preparado tanto física como anímicamente.

El día 3 de julio partimos en coche hacia Madrid, pues ningún transporte público nos encajaba con los horarios de salida o regreso, para coger el avión rumbo a Estambul. El vuelo parte pasadas las 12 de la noche y lleva algo de retraso. Durante el trayecto trato de dormir todo lo que puedo puesto que el día se presenta largo. A las 4'30 hora española (5'30 hora turca) aterrizamos en la hermosa ciudad del Bósforo, Estambul, límite entre Europa y Asia Menor. Tenemos que recoger nuestros equipajes y pasar los trámites de aduana antes de trasladarnos a la terminal Doméstica para poder facturar nuevamente en el vuelo que nos llevará a la ciudad de Igdır, situada al noroeste de nuestra montaña. Como no embarcamos hasta las 10 de la mañana tratamos de buscar un acomodo que nos permita dormir un buen rato, lo que hace que la espera sea mucho más llevadera. Llega la hora del embarque y me sitúo feliz en mi asiento que en la fila de tres asientos me ha correspondido el del centro. El avión se va llenando poco a poco cuando veo venir por el pasillo a un hombre alto y sumamente corpulento, más correctamente dicho superobeso. Avanza con dificultad por el pasillo y cuando llega a mi altura mira el número de fila y trata de acomodarse junto a mí. A su amplio cuerpo y monumentales nalgas les cuesta entrar en el "reducido" espacio del asiento. Con fuertes movimientos logra comprimirlas y depositarlas en el sufrido asiento, a la vez que me comprime a mí, pues sus carnes salen por encima de los apoyabrazos. Me siento aplastado y atrapado, y no tengo escapatoria ya que el avión va lleno y no hay posibilidad de cambiar de asiento. A la hora de abrocharse los cinturones la azafata le trae un suplemento pues el normal no le llega ni de cerca. Menos mal que sólo son dos horas de vuelo. Cuando bajamos del avión siento un gran alivio y ahora comprendo lo que deben "sentir" las sardinas al salir de la lata.

En el aeropuerto de Igdır, pequeño, pero bastante nuevo, nos está esperando Orhan, que es nuestro guía local. Habla perfectamente el castellano pues vive en Madrid, aunque es natural de un pueblecito de la base del Ararat, en cuyas laderas creció y con sólo 15 años ascendió por primera vez a la cumbre del monte. Es un joven de mediana estatura, más bien delgado pero fibroso y fuerte, de piel morena, curtida por las muchas horas pasadas en la montaña.

Cargan los equipajes en una furgoneta y nos ponemos en marcha hacia la ciudad de Doğubayazıt, situada a 1.800 m de altura, justo en la base del monte por su vertiente sur.

La marcha por carretera nos permite ir observando el entorno por el que viajamos. Nos desplazamos por una extensa meseta



que, al principio, es bastante árida pero, poco a poco, según nos vamos acercando hacia la montaña que ya vemos en la lejanía con su casco de nieve blanca, se va volviendo más verde y van apareciendo rebaños de ganado pastando. En algunos lugares vemos a la gente segando la hierba con tractores bastante antiguos. En el camino hay pocos pueblos que, en general, son pequeñitos y sólo al fondo, en la distancia, destaca Doğubayazıt, a donde llegamos a las 13'45 h.

Nos instalamos en el hotel Butik Ertur que está situado en las afueras de la pequeña ciudad. Es un hotel no muy grande, relativamente moderno, que tiene todos los servicios necesarios y donde el trato es muy familiar, lo que hace agradable la estancia.

El heterogéneo grupo está formado por 10 personas, de las que solamente cuatro nos conocemos de antes, al coincidir en la ascensión al monte Kilimanjaro. Lógicamente predomina gente de mediana edad, fuertes como robles. Cuatro superamos los 60 años, pero nuestro espíritu y amor por las montañas sigue intacto. En su mayoría es gente curtida por años de actividad, pero también hay personas verdaderamente fuertes y muy entrenadas. Con todo, desde el principio se respira un buen ambiente.



Caminando hacia el Campamento 1

Abajo: Subiendo al Campamento 2

Pasamos la tarde en el hotel. Hay varias propuestas para ir a la ciudad, pero Orhan da evasivas y disculpas de que con el ramadán está todo cerrado y no vale la pena salir. Captamos el mensaje de que no es conveniente andar por la ciudad y no insistimos. A la hora de cenar vemos un grupo de hombres, sentados a una mesa, que portan pistolas perfectamente visibles. Orhan nos dice que son policía "secreta", -entrecomillo lo de secreta pues sus armas se ven aunque no se mire-. Durante la noche hemos escuchado algunos disparos y pienso que han sido tiros al blanco; también han pasado 2 ó 3 vehículos con sus sirenas puestas.

A las 8 de la mañana del día siguiente estamos desayunando. Ya tenemos todo el material preparado para la marcha. Cargamos todo el equipaje en una furgoneta y nosotros nos acomodamos en

la otra para realizar el corto trayecto de aproximación. Nos introducimos por una pista que pronto pasa a ser un camino por el que suavemente vamos ascendiendo. Cuando el camino se hace intran-sitable, para este tipo de vehículos, nos detenemos para comenzar la marcha a pie. Nos está esperando una recua de caballos que transportarán todo el material hasta el campamento. El proceso de cargar los animales se hace con rapidez, gracias a la habilidad y práctica de los arrieros. Nosotros, mientras tanto, disfrutamos viendo a los potrillos corretear al lado de sus madres, haciendo fotografías y embebiéndonos del paisaje que nos rodea. Estamos a unos 2.200 metros de altitud y el sol radiante ilumina la cúpula blanca que corona la montaña. Cuando todo está cargado y los animales se ponen en marcha, cogemos nuestras mochilas y comenzamos a caminar. Cada uno va a su ritmo, tranquilos. Yo camino despacio disfrutando del hermoso paisaje que me rodea. No hay prisa y la única preocupación es no perder de vista a los que me preceden, pues desconozco el camino que me llevará hasta el campamento.

El hecho de simplemente caminar es monótono y, para algunos, aburrido, más aún cuando lo haces solo. Hace años que aprendí a caminar conmigo mismo, embebido en mis pensamientos, observando el paisaje, mirando las flores que crecen a mí alrededor, etc. Cuando el terreno se vuelve más "delicado" simplemente me tengo que mantener concentrado en lo que hago, en el esfuerzo y donde debo poner el siguiente pie, no hay tiempo para divagar, todos los sentidos deben estar concentrados en lo que se hace. Procuero no pensar en "cuanto falta", simplemente me centro en el siguiente paso y me voy fijando objetivos próximos que voy alcanzando. El pensar en "cuanto falta" genera un cierto grado de estrés que influye en la sensación de cansancio.

El entorno es relajante, suave y uniforme, sin aristas ni cortados. Caminamos por pastos de montaña donde el ganado deambula libremente. Llegamos a un amplio rellano donde una familia de pastores tiene instalado su campamento de verano. Orhan los saluda efusivamente pues son casi familia. Nos invitan a tomar té que





aceptamos gustosos y agradecemos su hospitalidad, pasando un buen rato compartiendo té y conversación con la amable gente.

Durante la subida sucedió una anécdota que Orham recordaría al final del viaje. Como yo subía despacio, quedándome atrás, él pensó que no podía ni con las botas y se acercó a Pablo para decirle:

-¡Ese no llega a la cumbre!

Pablo le dijo:

- No lo creas que engaña.

Él, muy seguro, añadió:

-Te apuesto una cena de las mejores albóndigas kurdas.

Cena que por supuesto perdió. Ya al día siguiente, por la tarde, me decía:

-Tú me engañaste.

El último día, al hacer un repaso en común de la ascensión, lo comentaba y nos decía:

-No me suelo equivocar, pero éste me engañó. Debía de estar confabulado con Pablo para ganarme la cena.

Alcanzamos el emplazamiento del campamento 1 donde ya está todo instalado y nuestros patates, en un montón, esperan a que los recojamos. Se encuentra situado a unos 3.200 m, sobre una campera, en el límite de los pastos. Un arroyo discurre por la cerca-

nía de la tienda comedor y grandes bloques volcánicos marcan su límite superior. Aquí cada agencia tiene designado y reservado el emplazamiento de su campamento, por lo que nunca hay choques ni discusiones. Hay instalados varios campamentos más, pero están lo suficientemente separados entre sí para que no se molesten unos a otros.

El arroyo es ideal para un buen lavado. El agua fría revitaliza el cuerpo. Descubro que hay instalado un retrete, cerrado con una lona sujeta con cuatro postes; tiene agua corriente y todo, y está situado suficientemente apartado del campamento como para que no moleste y, a la vez, alejado del arroyo. Es una curiosidad muy útil e higiénica. El agua la captan en el arroyo y la traen por medio de una manguera, por lo que corre constantemente y hace que no haya detritus ni olores y, además, para los musulmanes que no utilizan papel, les sirve para poder lavarse.

Todos nos encontramos bien y el ambiente es muy agradable. Al ponerse el sol la temperatura ambiental baja, pero la alegría crece poco a poco hasta formar una pequeña fiesta, en la que participan miembros de otros grupos cercanos. Los kurdos nos deleitan con sus canciones y bailes durante un buen rato. Luego, somos los extranjeros los que cantamos canciones de nuestra tierra. La diversidad étnica hace que la velada sea sumamente agradable.



Dcha: Vista de la cumbre

Abajo: Campamento 2



Tras la cena, Orham propone que mañana, en lugar de subir hasta el campo 2 y volver a bajar a dormir al campo 1, subamos al campo 2 y nos quedemos a dormir allí para intentar la cumbre al día siguiente. La propuesta no es mala, pero tiene ventajas e inconvenientes y, aunque no es mal acogida, se inicia un debate sobre sus pros y contras. A favor tiene que es un ahorro grande de energía, ya que no es necesario subir, bajar y volver a subir al campo 2, sino que con una única subida se sigue hacia la cima. También, cómo todos sabemos, en un solo día que ascendamos hasta los 4.000 m. nuestra aclimatación no mejorará gran cosa, por lo que el subir y bajar no nos aportará mucho beneficio en tan poco tiempo como estaremos en la montaña. El gran inconveniente radica en que si alguien no se encuentra bien tendrá que bajar al campamento 1 y perderá toda opción de subir a la cumbre. Este hecho genera una gran duda en el interior de cada uno de nosotros. Todos sabemos que por muchas veces que hayamos estado por encima de los 4.000 ó 5.000m nunca podremos estar seguros, ni sabremos cómo va a responder nuestro cuerpo en la siguiente ascensión. Esta duda hierve en el interior de cada uno y, sin decirlo claramente, todos deseamos probarnos antes, por lo que nadie acaba de pronunciarse ni a favor ni en contra. Tras un tiempo de debate, Pablo zanja el tema planteando que se mantenga el programa que tenemos esta-

blecido. Pienso que todos respiramos aliviados pues nos gustaba la propuesta de Orham pero corrimos el riesgo de perder la cumbre.

Amanece el nuevo día con un sol radiante. No se madruga ya que el desayuno está programado para las 8 de la mañana. La noche no ha sido fría y, en general, hemos pasado calor dentro de nuestros sacos. A las 9'15 h partimos del campamento 1. Pronto dejamos los pastos para introducirnos en un terreno de roca y arena fina. La ladera se empina, pero el sendero por el que ascendemos hace abundantes zetas por lo que se remonta con comodidad. Subimos despacio haciendo numerosas paradas. No tenemos ninguna prisa, simplemente subir y disfrutar. Junto a nosotros pasan numerosas caravanas de caballos que portean material al campamento 2. A medio camino, entre los dos campamentos, hay instalado un puesto donde se pueden comprar refrescos y alguna cosilla más. Está guardado por un muchacho que vive allí permanentemente durante la temporada estival. A las 12'30 alcanzamos los 4.000 m y nos detenemos para comer el picnic que nos han dado. Como con ganas pues siento apetito. En general, todos nos encontramos bien y nadie presenta signos aparentes de tener problemas por la altura. Estamos muy cerca de las primeras tiendas del campamento 2. Antes de iniciar el descenso pasamos una hora sentados al sol que,

a pesar de la altura, calienta nuestros cuerpos. A las 15 h ya estamos nuevamente en el campamento 1. Nos aseamos y tomamos un té con galletas y frutos secos. Una hora más tarde, aproximadamente, caen unas gotas que nos obligan a refugiarnos en nuestras tiendas. Cuando llega la hora de la cena salimos hacia la tienda comedor y vemos acercarse una tormenta. Confiado me voy al arroyo para lavar las manos y cuando estoy terminando comienzan a caer grandes gotas de lluvia. Corro hacia la tienda comedor que está a escasos 30 m de mí y cuando llego tengo el forro polar empapado. Graniza durante unos minutos y cesa. No llueve más.

A la hora del desayuno tengo bastante apetito por lo que como abundantemente

y a las 8'45 h salimos hacia el campamento 2. Subimos tranquilamente y, a medio camino, nos pasa la caravana de caballos que transporta nuestro material. A las 13 h llegamos al campamento 2, donde ya están instaladas nuestras tiendas. Es una zona relativamente llana, cubierta de grandes bloques de roca volcánica, con pequeños espacios que han sido limpiados para poder instalar las tiendas y está situado a unos 4.200m. Tomamos un té con galletas, chocolate y frutos secos. A las 14 h me voy a la tienda a descansar. Duermo unos 45 minutos nada más ya que cerca se encuentran unos checos que no callan. A las 16 h me levanto y comienzo a preparar el equipo para el día siguiente. A las 18 h nos sentamos en la mesa para cenar y, pasadas las 19 h, nos vamos a la tienda para tratar de dormir lo máximo posible y descansar.

Tardo algo en dormirme, pero cuando me duermo lo hago profundamente, tanto que, a las 0'30 h del nuevo día, me tiene que despertar mi compañero de tienda pues no me entero del movimiento que hay por el campamento. Salgo y compruebo que no hace mucho frío. Me visto y nos vamos para la tienda comedor. Desayuno bien. Se ha metido la niebla por lo que retrasamos un rato la salida. Pasada la 1'30 h vemos las luces de otro grupo que se pone en marcha. La niebla se está disipando y también nosotros nos disponemos para salir.

A la 1'45 de la madrugada comenzamos la marcha. Subimos por lo que denominan el Pico Negro: un espolón rocoso de fuerte pendiente que llega hasta las proximidades de la zona cubierta por la nieve. Ascendemos despacio, pero a buen ritmo, deteniéndonos poco. Pronto un miembro del grupo se da la vuelta; ha tenido graves problemas de aclimatación en otra ocasión y tiene miedo a que se repitan. Subimos todos juntos y mis compañeros me dicen que me ponga el primero, justo detrás del guía, cosa que les agradezco pues así puedo mantener mejor el ritmo pausado pero continuo que me gusta llevar. Sopla un fuerte viento que nos azota constantemente y poco a poco, a la luz de nuestros frontales, vamos subiendo el empinado Pico Negro que es un laberinto de grandes rocas. Cuando comienza a amanecer estamos ya muy altos, prácticamente en la parte alta del Pico Negro. A partir de aquí la pendiente se suaviza y, un poco más arriba, nos detenemos en un pequeño collado, un poco por debajo de donde comienza la nieve. El viento sigue soplando con fuerza y aprovecho la parada para ponerme el chaleco de pluma y los guantes.

Ascendemos el corto trecho que nos separa del casquete nevado y nos detenemos para ponernos los crampones. Yo traigo unos Grivel de correas que tengo desde hace más de 40 años. Todos terminan de ponérselos rápidamente mientras que yo estoy amarrándome aún el segundo. Pablo llega junto a mí para ayudarme, pero se desespera y quiere atármelo alrededor del tobillo. No me extraña, la gente tiene frío y sopla un fuerte viento; yo le agradezco la ayuda. Terminó de atarme el segundo crampon y partimos hacia la cumbre. Parece que nos han dado una inyección de energía pues ahora caminamos deprisa, diría que muy deprisa para estar por encima de los 5.000 m, pero nos encontramos bien y es un placer caminar por esa superficie helada y poco pendiente. El hielo tiene una capa superior quebradiza, como si fuera escarcha. Pienso que es el hielo que se forma al contactar las espesas nubes con el frío suelo nevado. Cuando estamos en el plató nos cruzamos con el grupo que iba delante de nosotros y que ahora bajan de la cumbre. Nos dicen que casi no pararon pues sopla mucho viento, como lo hace aquí en el plató. Continuamos hacia la cima remontando, sin detenernos, la pequeña pendiente que nos separa de ella. El sol comienza a asomar por encima de la arista cimera e ilumina todo con unos resplandores maravillosos. La mayoría del grupo llegamos juntos a la cima. Nos felicitamos mutuamente y hago fotos sin cesar. Son las 6'20 h de la mañana por lo que constato que hemos subido en menos de 5 horas. Ahora aquí arriba no sopla el viento por lo que se está muy bien. Mi alegría es grande y me encuentro perfectamente. Voy de un lado para otro haciendo fotografías a todo y a todos. Veo que por la ladera se acerca un compañero que ha quedado un poco rezagado y bajo para abrazarle y darle ánimos en los pocos metros que le faltan. Un poco más abajo observo que viene Pablo acompañando a otro que sube algo más despacio. Bajo hacia ellos, los felicito y juntos subimos hasta la cumbre donde todos disfrutamos un largo rato del magnífico momento y del espectacular paisaje que nos rodea: hacia el sureste asoma tímidamente, sobre un amplio mar de nubes, la cumbre del pequeño Ararat y más allá las tierras iraníes; hacia el norte una amplia arista redondeada que gira a la derecha, formando una "C" con una cumbre secundaria que se funde con las algodonosas nubes; hacia el oeste el amplio plató por el que hemos subido y, al sur la meseta donde se encuentra Doğubayazit. En la cumbre se está muy bien pues apenas sopla una suave brisa y el sol luce majestuoso, pero el tiempo pasa y es hora de bajar. Vemos como llega otro grupo al plató y se detienen allí. Es donde más sopla el viento. Cuando llegamos junto a ellos y les decimos lo bien que está la cumbre, continúan subiendo mientras nosotros entramos nuevamente en la vorágine del viento.

El descenso del empinado Pico Negro es delicado por los caóticos bloques de roca y las pequeñas planchas de hielo que, de vez en cuando, aparecen entre las rocas. Bajamos con mucho cuidado y prestando mucha atención por este laberinto de roca. A las 9 h estamos de regreso en el campamento 2 y nos vamos directamente a la tienda comedor para degustar un opíparo desayuno. Estamos

un buen rato reunidos alrededor de la mesa hasta que Orhan nos apremia para que vayamos a recoger las cosas y prepararlo todo para bajar al campamento 1.

Cuando nos ponemos en marcha ya están cargando los caballos con todos nuestros bultos. Bajamos cansados pero felices. Nos detenemos, en el puesto intermedio, para tomar una cerveza y comprarle algún recuerdo al muchacho que bien merece que le hagamos algún gasto ya que pasa toda la temporada viviendo ahí, dentro de una miserable chabola hecha con piedras y lona.

Aproximadamente, a las 14 h llegamos al campamento 1. Todos nos vamos al arroyo para darnos un buen lavado. El agua está fría pero es agradable meterse en ella después de lo que hemos caminado; además, hay un sol radiante y hace mucho calor.

Fresco y limpio, trato de buscar una sombra para sentarme, pero el sol cae tan de plano que no hay sombra alguna, por lo que me meto en la tienda con los pies fuera. Parece que estoy en un horno, pero es la única sombra de la que dispongo en muchos cientos de metros a la redonda.

Tengo hambre y como veo que ya no nos van a ofrecer comida (que ya ha pasado la hora de la comida sin que nos la ofrecieran), comento con los compañeros que podíamos comer algo de lo que hemos traído. Así, a las 16 h nos ponemos alrededor de la mesa sobre la que van cayendo toda clase de embutidos, quesos, frutos secos y chocolate. Todo un festín. Orhan nos dice que hacia las 18 h nos pondrán la cena a lo que le contestamos que porqué no la sacan ahora que ya estamos comiendo, pues luego ya no tendremos apetito. Al poco tiempo nos traen un agradable guiso de cordero con abundante arroz blanco y patatas fritas. Lo devoramos como si lleváramos un mes sin comer. Pasamos el resto de la tarde charlando y tomando té.

Como anécdota de la jornada decir que Orhan nos fue felicitando uno a uno y cuando llegó mi turno dijo:

- ¡Felicidades!, me has hecho perder una cena.

Luego en el campamento 1, tras la cena, se armó un poco de cachondeo pues la gente empezó a meterse con él diciéndole que era un primo y que lo nuestro era "el timo de la estampita". Orhan decía, dirigiéndose a mí:

-Tú venías el último y parecía que no podías ni con las botas.

Los demás le decían:

- Eres un inocente, estos ya lo traían preparado.

Cuando anochece refresca bastante y nos vamos a la tienda para dormir.

Por la mañana sopla el viento y la cumbre está cubierta por un sombrero de nubes que se desplazan a gran velocidad lo que indica que hay un fuerte viento en altura. Es curioso pues las nubes se van formando por el este y se rompen en jirones por el oeste permaneciendo, aparentemente, inamovibles en la cumbre. En estas condiciones creemos que hoy no va a poder hacer cumbre nadie.

Hacia las 9'15 comenzamos el descenso. Bajamos tranquilamente, sin prisa, pero sin detenernos. Cuando llegamos a donde nos esperan las furgonetas ya tienen cargados todos los petates por lo que montamos y nos vamos hacia Doğubayazit. En el hotel nos reciben con una copa de vino y zumo que degustamos mientras nos asignan los aposentos. Subo a la habitación y me doy una buena ducha. Recojo las cosas y bajo a la gran sala que hay a la entrada del hotel donde están varios compañeros. Tomo una cerveza y, como se está haciendo tarde pedimos tres pizzas troceadas, para compartir, que nos saben a gloria.

A las 15'30 salimos para ir a visitar el palacio que hay por encima de la ciudad. Pasamos junto a un cuartel en el que se ve abundante material bélico. El palacio está muy bien arreglado y vale la pena la visita. Luego subimos al cementerio para ver unos hermosos mausoleos con ataúdes de madera tallada, muy bonitos, uno de los cuales pertenece a un famoso escritor oriundo de la zona.

Bajamos a la ciudad, damos un paseo por la calle principal y tomamos un refresco a la espera de que se haga de noche para poder cenar, pues estamos en el ramadán y no se come hasta que ha anochecido. Hacia las 20 h nos sirven la cena; vamos al interior del restaurante para ver lo que hay y escoger lo que más nos apetece.



Felices en la cumbre

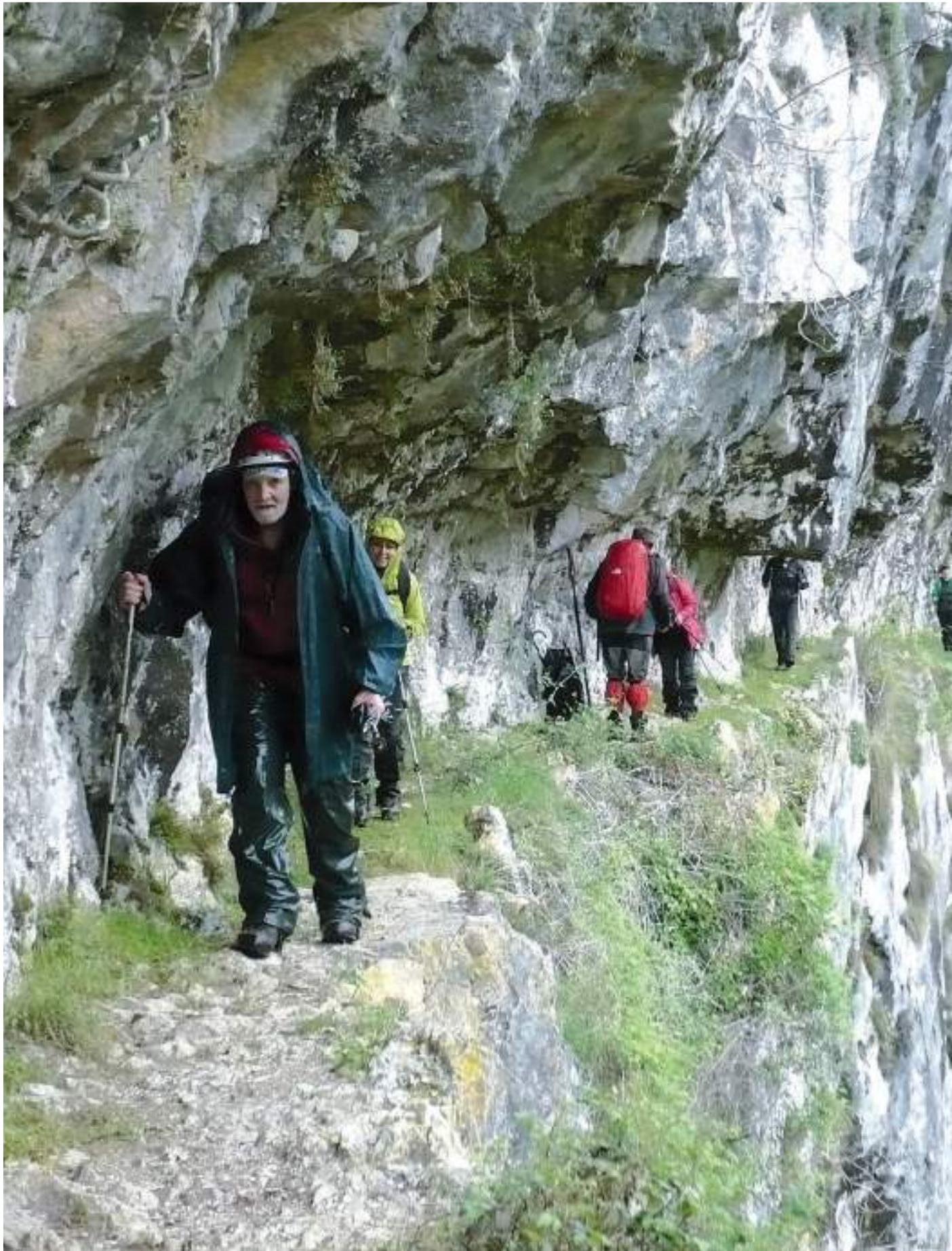
Hay gran variedad y todo muy apetitoso. Cenamos con nosotros Orhan, Ramazon, que es el segundo guía, y Faruk, nuestro cocinero. Después nos vamos a tomar un té con unos dulces que van a buscar a una pastelería. Están muy ricos, son de almendra con cabello de ángel y bañados con almíbar. Regresamos al hotel donde estamos de conversación hasta las 24 h ; Orhan nos pide una opinión de la ascensión y él es el último en darla. Vuelve a comentar lo de la apuesta y dice que le engañé totalmente.

A la mañana siguiente viajamos hasta Igdır desde donde, a las 13 h, volamos a Estambul. Una parte del grupo continúa viaje hacia España mientras que otros nos quedamos un día más en Estambul. Nos alojamos en el hotel Dara; la habitación es pequeña, pero está bien y el hotel se encuentra cerca de la mezquita Azul, la cual vamos a visitar. Seguimos para ver Santa Sofía, pero ya está cerrada. Bajamos hasta el Puente Galata donde cenamos y regresamos andando al hotel. Por la mañana, vamos a Santa Sofía, al Bazar de las Especias, al Gran Bazar y a la mezquita de Suleiman. Comemos y nos vamos para el aeropuerto en la furgoneta de la organización, para volar hacia Madrid a donde llegamos a las 11 de la noche, hora española. Recogemos el equipaje y vamos en busca de nuestro coche al aparcamiento El Gato Azul. Sin perder tiempo salimos para Oviedo a donde llegamos cerca de las 6 de la mañana.

Ciertamente en la cumbre del monte Ararat no encontré "El Arca de Noé" pero sí a un entrañable grupo de personas felices por poder abrazarse en lo más alto de la montaña y, sobre todo, me volví a encontrar a mí mismo, con mis temores, mis dudas y limitaciones y con todo lo que conlleva el superarlas y superarse a uno mismo. Es lo que hace realidad la frase de que "recorro montañas para vivirlo no para contarlo" aunque al final os lo acabo contando para haceros partícipes de mi experiencia y felicidad, a la vez que vuelvo a revivir los momentos pasados en la montaña.

Hace muchos años que comencé a escribir "para mí" mis viajes, ascensiones y lances cinagéticos, tratando siempre de ser lo más fiel posible a la realidad por mí vivida, reflejando mis sentimientos y estado anímico del momento. Esto siempre me sirvió para revivir los hechos cuando los escribo, relejendo las notas que tomé durante el desarrollo de la actividad. Con el tiempo, las he ido relejendo y me han permitido disfrutar nuevamente de mis propias experiencias y rememorar tiempos que no volverán, pero que fueron como fueron. A veces me apetece quitar alguna cosa pero nunca lo hago, pues allí está lo que fui, viví y sentí en aquellos momentos. Todo aquello que me fue formando en el tiempo y que dio lugar a lo que soy hoy.

En la cumbre tengo un recuerdo muy especial para mis amigos Pedro y Marisa con los que he recorrido muchas montañas y aunque no están presentes físicamente sí lo están en mi corazón.





Por la cabecera del Casaño

Carlos Barrio

En el Canal de La Lluvia

Tal y como hicimos en el último número, vamos a incluir en éste la narración de una de las excursiones colectivas que llevamos a cabo en el pasado año de 2015, una larga caminata por la parte baja del Cornión que nos llevó a visitar uno de los lugares más impactantes de este macizo cuando el agua corre: el Oyu la Madre, la surgencia en la que nace el río Casaño.

Fuimos en primavera, en mayo, cuando en las alturas hay deshielo y el agua es abundante, pero, como no todo puede ser perfecto, tuvimos un día de lo más primaveral, en el que, aparte del agua que vimos, nos cayó encima toda la que quiso. Y una de las participantes en la excursión sufrió un percance del que, afortunadamente, hace ya tiempo que está recuperada.

El Cantón del Texeu es un pequeño y esbelto peñasco que se levanta en las proximidades de la Majada de Belbín, junto al que muchas veces hemos pasado y al que en alguna ocasión ya hemos subido. Su ascenso, que por otra parte tiene su trepadina y todo, no es más que la manera de poner, como en otras ocasiones, un pico a la interesante y no muy habitual travesía por la parte baja del Cornión que vamos a hacer hoy, bajando desde los Lagos de Enol a La Molina por la Garganta del Casaño. Travesía que ya hicimos en una colectiva en 1994, aunque con un par de diferencias: en aquella ocasión no hubo pico y hoy, aparte de bajar por el río desde el Puente Llamero, nos vamos a acercar primero a visitar su nacimiento en el Oyu la Madre. (Atención: si escribimos "oyu", sin "h", es porque, al parecer, el topónimo no alude a un hoyo, sino al ojo o salida del agua).



Esta idea, visitar el Oyu la Madre, era también nuestra intención la otra vez que vinimos, hace ya más de veinte años. Si entonces no lo logramos, fue porque tuvimos un día de lo más feo, metido en agua, y, si hoy lo hacemos, será porque, además de más viejos, somos más pellejos: el día está igual de feo y acabará igual de metido en agua que hace dos décadas. De momento, cuando a las diez y media de la mañana el autobús nos deja en el aparcamiento de Buferrera (0 min, 1030 m), el tiempo no es demasiado malo y, aunque hay muchas nubes por todas partes, no sólo no llueve sino que desde el Collado de Les Veleres hemos podido medio ver entre ellas las altas torres, bien a reventar de nieve. Pero el pronóstico, que no fallará, es que la cosa irá rápida y consistentemente a peor.

De Buferrera al Cantón del Texeu se puede ir por arriba, por Belbín, o por abajo, por Comeya. No sé qué será más rápido, probablemente lo sea ir por arriba, pero en cualquier caso nosotros vamos por abajo. De la parte baja del aparcamiento sale el camino que por el túnel de El Escaleru salva el cortado que nos separa de la vega y raudos entramos en ella, recorriendo aquella inmensa depresión por su derecha hasta alcanzar su punto más oriental (25 min, 870 m). De momento la seguimos viendo, pero, cuando remontando al E el Valle Llampazas (camino de un Cantón del Texeu que ha aparecido esbelto sobre él) salimos a la pista que sube desde Demués (1h, 1045 m), la niebla ya se ha metido y la vega ha desaparecido.

A la pista hemos salido apenas unos metros antes de su final en el Collado Camba, junto a las cabañas de Soñín de Arriba. Una vez recorridos esos metros estamos al pie mismo de la pared norte del

Cantón, un paredón inaccesible de más de cien metros de altura, así que para subirlo tenemos primero que rodearlo retrocediendo por el camino que viene de Belbín y colocarnos al pie de su cara sur. Una vez en ella hay que ir ganando altura, hacia nuestra derecha primero y hacia la izquierda después, hasta colocarnos al pie de un muro por el que hay que hacer una trepada fácil, pero vertical, de cuatro o cinco metros, que nos saca ya a un terreno sin complicaciones unos metros a la izquierda de la cumbre. Hay trazas de sendero y algún jito, pero hay que tener cuidado de dar bien con el punto por el que trepar. Lo digo porque alguna otra vez que hemos subido al Cantón del Texeu no lo hemos hecho por aquí, sino por una sucesión de terrazas herbosas que hay a la derecha de la cumbre que, desde abajo, pueden parecer mejor terreno, pero que son bastante más peligrosas, sobre todo si la hierba está mojada.

La trepada es la trepada, y treinta y tantos que venimos tardamos un rato en estar todos en la cumbre (1h 35 min, 1173 m). Las nubes se han metido. Hacia las alturas no vemos nada y bajo nosotros a duras penas distinguimos las cabañas de Soñín de Arriba, con el Casaño, hacia el que hemos de dirigirnos, bien encajonado un par de centenares de metros por debajo. Si tiempo llevó trepar más lleva destrepar, lo que hay que hacer con mucho cuidado, aunque al final un cordino ayuda a acelerar la cosa. Según llegamos de vuelta a la pista (2h 10 min, 1045 m) comienza a llover.

Para bajar hasta el Oyu la Madre hay que echarse abajo, hacia el río, desde el mismo final de la pista, por una evidente vaguada que al ESE se lanza hacia las profundidades. Hay senderín claro hasta el



*Pág. anterior:
En el Oyu La Madre*

*Arriba: Cruzando
el Casaño por el
Puente Llamero*

*Dcha.: A pesar del día
había sonrisas*



Abajo: Subiendo al Cantón del Texeu

Pág. siguiente: Últimos metros del Cantón del Texeu

río, jitado esporádicamente con puntos rojos y hoy muy embarrado y resbaladizo. La vaguada por la que vamos es amplia y herbosa, pero, tras bajar unas decenas de metros por ella, el sendero la abandona para, por un hombro en cuyas proximidades hay un par de hayas secas de gran tamaño, pasar a la que hay inmediatamente a la derecha; los últimos ciento y pico metros de bajada por esta última zona, muy pendiente, son sumamente incómodos, aunque el terreno en ningún momento es peligroso y un resbalón no tendría mayores consecuencias que la consiguiente culada. Conforme nos vamos acercando al Casaño aumentan tanto el ruido que hacen sus aguas como los árboles que cubren la ladera, y, cuando por fin llegamos al cauce del río, el paraje es francamente precioso. Lo remontamos unos metros para encaramarnos a lo alto de una peña (2h 45 min, 830 m) desde la que podemos contemplar mejor el espectáculo. No llueve; de momento ha dejado de hacerlo.



El Oyu la Madre está al pie de un circo de, más o menos, dos centenares de metros de altura, que hemos bajado para llegar a él. Por sus paredes caen un par de cascadas que traen el agua de la zona de Los Reguerones, pero la mayor parte del caudal del Casaño que corre bajo nuestros pies, muy abundante en estas fechas de deshielo fulgurante, viene de una surgencia que, unas decenas de metros por encima de nosotros, brota de la peña con una fuerza imponente. Y a la que hacemos todas las fotos que la ocasión requiere antes de emprender el ascenso, porque tenemos que volver a subir hasta el Collado Camba. No sé si se podrá bajar desde donde estamos Casaño abajo, sí se puede desde el otro lado del río, pero en cualquier caso el terreno sería muy complicado y no es nuestro plan.

Por el resbaladizo sendero se sube bastante mejor de lo que se bajó, aunque se tarde más o menos lo mismo. Durante el ascenso comienza de nuevo a llover, lo que ya no dejará de hacer en lo que queda de tarde. De nuevo arriba (3h 35 min, 1045 m) comemos algo cobijados en la marquesina que hay al final de la pista, metidos en una densa niebla que no nos permite ver nada y que nos acompaña durante el kilómetro escaso de pista que tenemos que recorrer hasta el Collado Lincós (4 h, 902 m), desde el que hemos de echarnos abajo de nuevo hacia las profundidades del Casaño. Si desde el Collado Camba hasta el Collado Lincós nosotros hemos bajado casi ciento cincuenta metros, el río, desde el Oyu la Madre hasta el Puente Llamero, punto en el que saldremos de nuevo a él, lo habrá hecho más del doble, así que la muy empinada vaguada del Valle Llamero que se despliega bajo nosotros, y que de momento no vemos porque nos lo impide la niebla, tiene cuatrocientos metros largos de desnivel.

La niebla desaparece en cuanto perdemos unas decenas de metros. Afortunadamente, porque cada vez llueve más, durante la mayor parte del descenso el terreno es mucho más cómodo de lo que lo fue en la bajada al Oyu la Madre. Prados al principio y un bosque bastante limpio, hayas sobre todo, después. Sólo en el último centenar de metros, cerca ya del río, la bajada resulta tan incómoda como fue la otra. Cuando vinimos hace dos décadas, el Puente Llamero estaba formado por un par de tablones en los que, para minimizar el riesgo de que alguien acabase en un Casaño que rugía bajo nosotros tan bravío como hoy, tuvimos que poner una cuerda como pasamanos, pero lo han arreglado. Por este puente (4 h 45 min, 480 m) pasamos a la orilla derecha del río.

Nos quedan cuatro kilómetros y medio, garganta abajo, hasta La Molina, de los cuales el primero, hasta llegar a la Vega La Tudá, tiene sus complicaciones. El desfiladero tiene un tramo muy angosto que hay dos formas de salvar. Una es seguir el senderillo jitado que va al borde del río; la otra dejarlo prácticamente al lado del puente para seguir la traza de una senda que, ganando unas decenas de metros de altura, va a buscar la caja del Canal de La Lluvia, un canal que se hizo para alimentar una central hidroeléctrica que nunca se llegó a construir. Ha habido, como no podía ser de otra manera, división de opiniones. Las huellas en el barro de los que van por delante prueban que unos han ido por un sitio y otros por otro, y nosotros, los del furgón de cola, también nos dividimos: algunos suben hacia el canal y otros continuamos a la vera del río, para conocerlo (hace veinte años fuimos por arriba) y para acompañar a los que ya no tienen más ganas de aventuras.

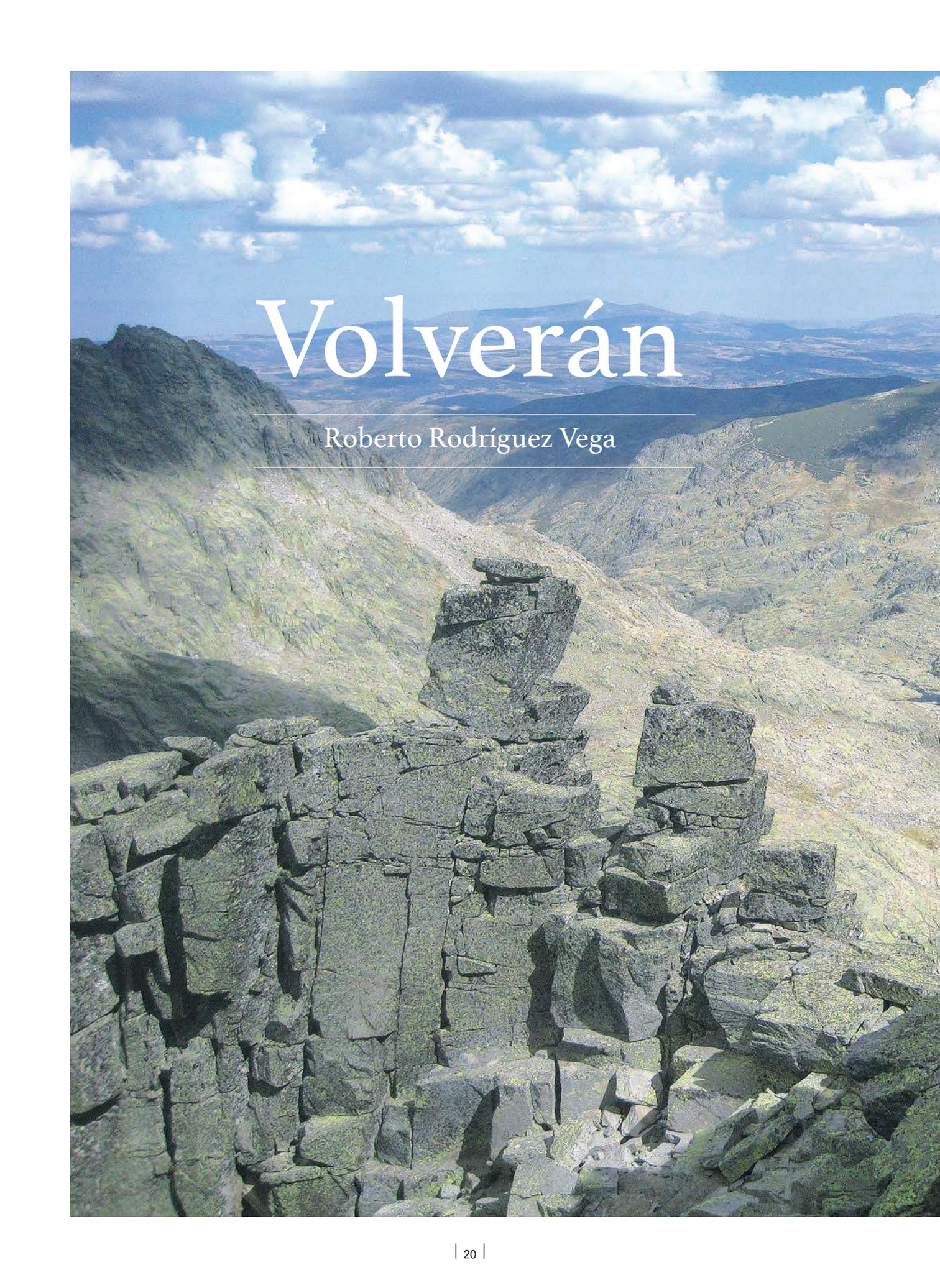


Bueno, la caja del canal, tallada en la pared, requiere precaución, pero probablemente menos que el sendero por el que nos metemos. Es poco más que una traza que va en travesía por la ladera unas decenas de metros sobre el río, y, al menos hoy, con el terreno mojado y entre raíces, peñas y barro, el riesgo de resbalar es tan evidente como lo ha sido durante las dos bajadas que hemos hecho hasta las orillas del Casaño, con la diferencia de que ahora, de hacerlo, en vez de dar una culada bajaríamos rodando hasta el río. La foz, con sus paredes salpicadas de árboles y el Casaño rugiendo furioso al fondo, es por lo demás bien guapa, aunque no estamos en muy buena disposición para apreciar su belleza; y hacer fotos, tal y como llueve, es poco menos que imposible.

Son sólo unos centenares de metros hasta que la parte más angosta del desfiladero queda atrás y el sendero vuelve a la orilla del río, pero en esos centenares de metros hay que ir con pies de plomo. Luego ya no hay problemas, y otros centenares de metros más allá coincidimos (5h 40 min, 450 m) con los que han ido por el canal, cuya cicatriz se distingue clara en la caliza unas decenas de metros por encima de nosotros. No hay un error en los tiempos: hemos tardado prácticamente una hora en recorrer menos de un kilómetro de garganta, tanto los que han ido por arriba como los que lo hemos hecho por abajo.

Río abajo el sendero es ya un claro camino que va siendo cada vez más amplio y la garganta, aunque siempre bonita, no volverá a ser tan espectacular como en las proximidades del Puente Llamero. Otro puente, el de Los Mineros (6 h 05 min, 400 m), nos lleva a pasar a la orilla izquierda; no mucho después, por el Puente Escobín (6 h 20 min, 380 m) retornamos a la derecha, para pasar entre las cabañas de la Majada del Escobio. He dicho que la garganta no volverá a ser tan espectacular como por arriba, pero no es del todo verdad: un escobio es una foz, y hacia ella se dirigen Casaño y camino. El medieval Puente Pompedro (6 h 45 min, 350 m.), por el que tantas veces hemos pasado de camino o de vuelta del Cabezu Llerosos, nos lleva definitivamente a la margen izquierda de un río que pronto va a quedar muy por debajo de nosotros, y que justo bajo el puente forma un "escobio" imponente, más aún hoy, con el agua que lleva.

Poco más hay que contar. Una cuestina hasta La Molina (7 h, 375 m) y una cuestona hasta Canales de Cabrales (7 h 30 min, 430 m), donde, junto al bar de siempre, nos espera el autobús. Sigue lloviendo, no ha dejado de hacerlo en ningún momento desde que subíamos del Oyu la Madre. Hacia tiempo que no cogíamos una mojadura tan bien cogida.



Volverán

Roberto Rodríguez Vega

Una excursión por Gredos en la que tres vetustos disfrutaron de tres intensas jornadas de montaña. Cuando éstas llegaban a su fin, ellos toman una firme decisión: ¡volver cuanto antes a tan maravillosa sierra!

El 26 de septiembre de 2015, tres montañeros asturianos (vetustos los tres) se reúnen a las 6:30 de la mañana para emprender viaje hacia tierras abulenses. Concretamente, se dirigen a la localidad de Navalperal del Tormes para dedicarse, durante tres días, a su actividad favorita, que es recorrer y subir montañas, deleitándose con los paisajes, los amaneceres, atardeceres y anocheceres. Están seguros de que la Sierra de Gredos les ofrecerá todo eso y más.

A las 11 horas y 11 minutos llegan a Navalperal de Tormes. Durante el viaje solo han hecho una parada técnica muy, muy rápida, pues, aunque ninguno lo dice, los tres están ansiosos por comenzar su particular y personal aventura.

Tienen idea de comer en algún bar, fonda, chiringuito o taberna antes de cargar con sus mochilas, pero es tan temprano que todavía no ha llegado el panadero al único establecimiento que encuentran abierto. Así que aprovechan para ponerse las botas de monte y dar el último repaso al material con el que cargarán durante tres días.

Una vez solucionado el tema del pan y saciados sus estómagos, se ponen en marcha iniciando un itinerario diseñado durante meses y mil veces estudiado, corregido y repasado en los últimos días. A punto estuvieron de suspender el viaje, pues la previsión meteorológica fue muy confusa durante toda la semana.

La idea es subir hasta el refugio Elola, en el famoso Circo de Gredos, por la llamada Garganta de Gredos. Se sienten fuertes y caminan alegres. Mientras las horas transcurren, van dejando atrás lugares que muchas veces recorrieron desde casa sobre los múltiples mapas, croquis y guías que habían consultado y manejado. Lugares como el refugio de Labraillos (que, aunque no está guardado, les pareció un hotel de cinco estrellas), el puente de Roncesvalles, los restos de la caseta denominada El Aparato de Arazola, el paraje denominado Los Pinarejos, la Cascada del Rayo, etc... Entre foto y foto (o mejor decir: muchas y muchas fotos) llegan al impresionante Circo de Gredos, entrando justo por la zona del desagüe de la maravillosa Laguna Grande de Gredos. Cuando por fin alcanzan el refugio Elola, apenas tienen tiempo para instalarse y enseguida les da la hora de la cena.

Dos de estos tres ilusionados vetustos habían estado por aquí el año pasado y les encanta que en el "refu" todo siga igual. Se sienten como si viniesen cada poco tiempo. Pero no es así (quien pudiera).

*Laguna Grande
y Refugio Elola
desde el Cuchillar
de Navajas*



Ascendiendo al Perro que Fuma

Antes de acostarse repasan el itinerario para el día siguiente y aprovechan para ver salir la luna (llena en estos días) justo por detrás del Morezón. Es espectacular.

El 27 de septiembre no hace falta que suene el despertador. A las siete están los tres despiertos, en silencio, esperando a ver quién es el primero que se decide a abandonar la litera, y a las ocho están desayunando para luego comenzar la que será la principal jornada de estos tres días. En sus mochilas portan agua, cuatro chorradillas para entretener el estomago hasta la cena y material de seguridad (por algo son vetustos y además de la escuela de S.S.M.)

El primer objetivo es subir al Peñón del Casquerazo (2437 m), pero de camino ven factible subir al Perro que Fuma (2342 m). Dos de ellos se quedan a dos metros de la cumbre, pues allí hay un bloque vertical que creen que si el año que viene traen unos pies de gato podrán superarlo, pero sin ellos sería arriesgado intentarlo.

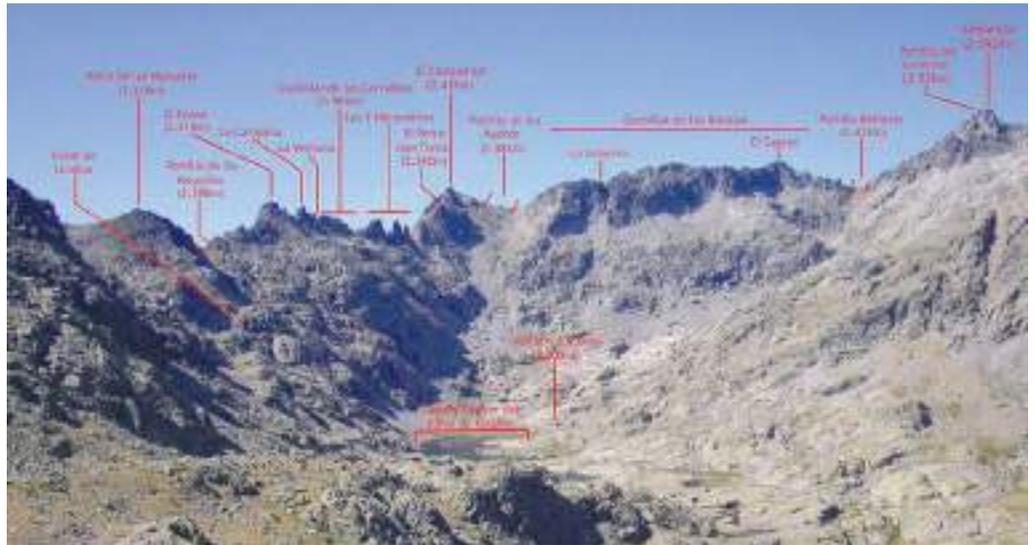
Luego llegan los tres juntos a la cumbre del Casquerazo. Fotos y llamada a casa, pues las familias esperan noticias. Ahora la idea es bajar a la Portilla de Los Machos y desde allí recorrer todo el Cuchillar de Navajas hasta el Sagrao (2508 m).

Alguien dejó escrito que los recorridos por las crestas de Gredos son escaladas sencillas o trepadas difíciles. Sea como fuere, lo cierto es que disfrutaron el Cuchillar enormemente. Cerca ya de la Portilla Bermeja se tuvieron que poner los chubasqueros porque comenzaba a llover. Bordeando el Risco de la Portilla del Crampón, comienza a tronar y la tormenta, en vez de agua, trae nieve y grani-

zo. “*Estamos en alta montaña...*”, dice uno de ellos. Se tienen que refugiar en un pequeño abrigo vivac que les pilla de paso. Cuando la tormenta amaina deciden atacar la cima del Pico Almanzor, y lo hacen con cuidado, porque la tormenta lo ha dejado todo mojado y el granito mojado... ya se sabe. En la trepada final solo están ellos y otros tres individuos, que se nota que no están muy duchos en la materia. Los adelantan y en la cumbre del Almanzor (2592 m) hacen ondear la bandera de su querida Asturias. Destrepan y tienen que volver a trepar para ayudar a los otros tres montañeros, que no bajan muy seguros.

Los dos vetustos que por la mañana habían intentado subir a la cumbre del Perro que Fuma, suben al Cuerno del Almanzor. Habían subido el año pasado y se habían fotografiado mutuamente. Pero no tenían ninguna foto juntos en la cumbre. Así que, aprovechando que son tres, uno hará la foto desde abajo.

Luego, como la tormenta amenaza de nuevo a lo lejos, apuran y enseguida están de nuevo en Portilla Bermeja, desde donde descienden cómodamente a la Hoya Antón y de allí al refugio, a donde llegan sobre las seis de la tarde. Tiempo para asearse un poco y tomar una cerveza antes de cenar. Como es domingo, en el refugio solo quedan nuestros vetustos y una familia compuesta por un matrimonio y sus dos hijas. Así que la velada es de lo más agradable. Cuando se van a dormir, uno de ellos se queda fuera, admirando nuevamente la luna llena hasta bien tarde.



Panorámica del Circo de Gredos



Dcha: *Laguna grande*

Abajo: *En el Cuerno del Almanzor*



En los medios de comunicación han anunciado para esta madrugada un eclipse de luna y a las cuatro de la mañana suena el despertador, pues lo quieren ver. Dos de ellos salen para verlo, pero el último que se había acostado se queda durmiendo.

El día 28 toca volver a casa. Pero primero hay que recorrer un largo camino para llegar al vehículo.

Se despiden del guarda prometiendo volver en invierno y emprenden camino hacia el Circo de las Cinco Lagunas pasando por las praderas y majada del Gargantón y por la Portilla del Rey. Luego caminan por la orilla de las Cinco Lagunas (Laguna Cimera, Laguna La Galana, Laguna Mediana, Laguna Brincalobitos y Laguna Bajera). Continúan por Majalaescoba, Chozo de la Barranca y Garganta del Pinar, donde de nuevo les coge otra tormenta de granizo. Pero ya no les importa. Ya no les importa porque han cumplido su objetivo. Ya no les importa porque se sienten saturados de paisajes, amaneceres, atardeceres y anocheceres. Curiosamente, cuando llegan a su vehículo vuelve a brillar el sol. Entonces se miran y, sin decir nada, saben que pronto estos tres vetustos volverán a Gredos.



El Camino de Santiago Primitivo, el senderismo histórico-cultural

Luis Javier del Valle Vega

Recorrer el Camino Primitivo es entrar en contacto con una historia viva que se ha ido desarrollando paralelamente a la de Europa y del mundo, adentrándonos en una geografía sagrada, enriquecida por un patrimonio forjado a lo largo de siglos

Tras haber experimentado una revitalización espectacular en las últimas décadas, el Camino de Santiago es en la actualidad un fenómeno de masas en constante expansión: a comienzos de los años 80 del siglo pasado había quedado reducido a un movimiento poco más que testimonial, con un número de peregrinos que no llegaba a los 3.000 al año, mientras que en el año 2015, según datos de la oficina de acogida del peregrino de Santiago de Compostela, se han alcanzado los 262.515 visitantes.

Dicha revitalización tuvo una causa meramente económica. Para contrarrestar el empuje de las celebraciones de la Expo de Sevilla y de las Olimpiadas de Barcelona, Galicia también quiso situarse en el mundo, potenciando el Camino y organizando en 1993 el Xaco-

beo con motivo del año Santo Compostelano. El éxito alcanzado ha sido tal, que su estela todavía llega hasta nuestros días, transformándose en un fenómeno cultural y económico.

Muy pocos ponen en duda la importancia que las peregrinaciones y el Camino de Santiago han tenido en toda la cultura y cristiandad occidental en sus más de 1200 años de historia, ni la vigencia que aún mantiene en este siglo XXI, en el que cada año miles de peregrinos lo siguen recorriendo, movidos por quién sabe qué creencias o motivos, pero convirtiendo la peregrinación en uno de los fenómenos vivos más importantes de la historia de la humanidad.

El lema que dice que todos los caminos conducen a Roma es aplicable a Santiago, a la que se puede llegar por múltiples Caminos: Del Norte, Francés, Inglés, Portugués, Mozárabe, Primitivo, Portugués o cualquier otro, tantos como puntas tiene la rosa de los vientos.

Sin embargo, en ocasiones, el devenir de los tiempos no es justo, y muy pocos peregrinos y caminantes son conocedores de la historia de aquello que realizan cargando su mochila de emociones varias, y en el que las dudas sobre la veracidad religiosa no afectan en absoluto al reto personal de realizarlo.

El primer peregrino de la historia. Viaje de Alfonso II el Casto hacia el Campo de Estrellas

El Primitivo es, de acuerdo con las cifras oficiales, uno de los Caminos menos frecuentados, transitado por apenas un 4,35 % del total de peregrinos. Y aunque su crecimiento es constante, y se espera que lo sea aún más tras su reciente reconocimiento por la UNESCO –7 de julio 2015– como Patrimonio de la Humanidad, todavía es poco valorado, su papel histórico apenas está reconocido, y su indiscutible belleza es disfrutada por los menos.

Bueno es recordar el papel fundamental y primigenio que tuvo el Principado de Asturias a través de los reyes de la monarquía astur, y no sólo en la proyección del Camino, sino, lo que es menos conocido, en la supuesta invención de la relación del apóstol con España.

Historia o leyenda, el año 814 está marcado como el inicio de todo este movimiento. Todo comienza con un anacoreta asentado en un rincón galaico, quien observa los maravillosos fulgores que en un montículo producían varias estrellas descendidas del cielo, por lo que acude raudo a contárselo al obispo de la sede de Iria Flavia –actual Padrón–. Y este, acompañado por prelados y fieles, le sigue hasta la cueva, en cuyo interior descubren el arca de mármol que contenía –teóricamente– los restos del apóstol Santiago el Mayor, considerado santo en España ya desde la época visigoda.

El obispo Teodomiro envía de inmediato una comitiva a rendir cuenta del descubrimiento a la sede real sita en Oviedo, dónde el rey Alfonso II, monarca singularmente piadoso, reunió a su corte y partió de inmediato a postrarse a los pies de los restos hallados en aquel Campo de Estrellas, convirtiéndose de esta forma en el primer peregrino de la historia.



Estatua de Alfonso II el Casto, al pie de la torre de la Catedral de Oviedo.

Alfonso II –conocido como el Casto–, era el séptimo rey de una monarquía asturiana que abarcaba todos los territorios que se extendían por el Norte desde Galicia hasta Álava y por el Sur desde Braga –en Portugal– a los límites que marca el río Duero. Certificó el hallazgo de la tumba, envió a una comunidad monástica para su servicio, y mandó construir la primera basílica destinada a acoger dignamente las reliquias descubiertas y crear un lugar santo de culto.

En línea providencialista, el descubrimiento fue todo un espaldarazo del proyecto político y religioso del reino de Asturias en su lucha permanente contra el invasor musulmán. Tener en su territorio los restos de uno de los doce Apóstoles fue tomado como una señal enviada por el Cielo que tenía, ante todo, un significado conciliador y suponía un privilegio y una distinción religiosa cristiana de la que sólo gozaban Roma y Jerusalén.

A su vez, fue un punto de inflexión para el reino en sus relaciones con el emperador franco Carlomagno, considerado un precursor de la unidad europea y el monarca más relevante y poderoso de su tiempo. Está documentado el envío de tres embajadas astures a Francia, uniendo así lazos religiosos con los militares y políticos frente al enemigo común musulmán; fruto quizá de estos lazos fue el relanzamiento realizado por el franco de la Marca Hispánica, territorio bajo su dependencia entre el sur de los Pirineos y Barcelona, que liberó en gran parte de la presión musulmana al reino astur.



Dcha: Recuerdo del paso de Alfonso II por la Puerta de San Pedro de las murallas de Lugo.

Abajo: San Salvador, escultura policroma del siglo XIII (Catedral de Oviedo)

“Quien va a Santiago y no va a San Salvador sirve al criado y deja al Señor”

Asturias y su reino se convirtieron desde el año 735 en los vigilantes del cristianismo en España y de sus reliquias. La Cámara Santa de la Santa Iglesia Basílica Catedral Metropolitana de San Salvador de Oviedo goza del prestigio de ser la guardiana de las reliquias del Arca Santa –el Santo Sudario y el libro de los Testamentos–, llegadas desde tierra santa y traídas a territorio astur para alejarlas de la invasión árabe. Oviedo, como ciudad relicario, fue un importante centro de peregrinación, sobradamente documentado y con un reconocimiento anterior al del sepulcro en Santiago, cuyo descubrimiento le supuso un importante añadido de capitalidad.

El Camino seguido por el rey Casto funcionó hasta principios del siglo X como único y principal entre la sede real y apostólica. Con el traslado a León de la corte asturiana,



Oviedo pierde influencia y poder de decisión en todos los ámbitos, incluido el del Camino. Y el camino de Alfonso II resultó fagocitado por él aún en ciernes Camino Francés, que comienza a ser transitado por importantes personajes eclesiásticos y nobles que pretenden visitar la nueva corte y proseguir luego la peregrinación por terrenos más cómodos y menos peligrosos.

La competencia entre ambos caminos en esta época debió de ser notable y queda reflejada en el dicho, sabiamente codificado, de *"Quién va a Santiago y no a San Salvador, sirve al criado y deja al Señor"*, que otorga a Oviedo un papel principal en la ruta del peregrinaje. Desde la alta Edad Media las relaciones entre Santiago y Oviedo han sido muy íntimas, son destinos complementarios y doble meta de muchos peregrinos.

Un trayecto utilizado ya por los romanos

El trayecto seguido por Alfonso II y su comitiva real desde Oviedo es, con toda propiedad, el más antiguo de los Caminos, y su origen se remonta a tiempos pretéritos. Con ligeras variantes, era el mismo que desde tiempos del Imperio Romano unía Lucus Asturum –junto a la actual Lugo de Llanera, a unos 10 kilómetros de Oviedo– con Lucus Augusti –actual Lugo– y continuaba hasta Iria Flavia, a la que pertenecía Compostela. El itinerario sigue una orientación suroeste, lo que tenía una justificación evidente: dado que los caminos eran escasos y malos, lo lógico era buscar los pocos buenos existentes y salvar la cordillera por el Sur, hasta la ciudad que los romanos fortificaron en el siglo III, para proseguir después hasta el lugar del descubrimiento.



Peculiar señalización subiendo el Puerto del Palo, en Allande

Catorce etapas y 335 kilómetros de peregrinaje

La distancia kilométrica entre Oviedo y Santiago de Compostela siguiendo el Camino Primitivo es de 335 kilómetros. La altitud inicial es de 230 metros y la final de 253 metros, siendo el punto más alto del recorrido el límite entre el Principado y Galicia, muy cerca del Puerto del Acebo, con una cota de 1195 metros, seguido de Fonfaraón, con 1150 metros y el Puerto del Palo con 1146, ambos en territorio de Pola de Allande.

Si se hace a pie, el recorrido se suele realizar en catorce etapas, aunque cada peregrino es conocedor de sus fuerzas y capacidad y es él quien marca sus límites y forma de realizarlo.

La primera etapa pasa por Las Regueras y concluye en Grao, con obligada visita a la Sancta Ovetensis para buscar la bendición ante la talla policromada de San Salvador del siglo XIII, serena de mirada y majestuosa de gesto. Buen aperitivo de 21 kilómetros, con paso por bonitos núcleos rurales, remansados valles y cómodos caminos jaleados de iglesias, capillas y palacios de los siglos VIII y IX, primeros testigos mudos de la historia de este Camino.



Grao dista 20 kilómetros de Salas, fin de la segunda etapa, con paso por Cornellana, capital salmonera asturiana regada por el río Narcea. Joyas del patrimonio asturiano como el Santuario del Fresno –siglo XVI–, el Monasterio de San Salvador de Cornellana –siglo XI–, la Colegiata de Santa María la Mayor de Salas –siglo XVI–, así como palacios, puentes medievales, capillas, o el tranquilo transitar por bosques autóctonos, no dejan a los peregrinos indiferentes.

Otros tantos kilómetros de cierta dureza separan Salas de Tineo, donde hay que salvar los 400 metros de desnivel que hay hasta el alto de La Espina, límite con el municipio que lidera la producción nacional láctea y muy ligado a la monarquía asturiana y al Camino. Tineo es lugar de descanso entre históricos palacios y un museo sacro ubicado en el convento de San Francisco del Monte –siglo XIII– que cuenta con la mejor colección de tallas de imaginería medieval asturiana. Villa en el que hay que decidir la ruta a seguir.



Hórreo en Bodenaya (Salas) que acoge parte de las instalaciones del albergue.



Dcha: Monasterio de Obona, en Tineo

Abajo: El Castro de San Chuis, en Salime, visto desde el Camino

Continuar hasta Borres primero y concluir en Pola de Allande, o tomar el camino más exigente y duro, conocido como de los Hospitales, que salva 961 metros de desnivel y concluye en Berducedo, localidades ambas de Allande, es la decisión a tomar. Dilema en el que las fuerzas de cada uno y la climatología tienen mucho que decir. Larga distancia, importante desnivel y terreno de media montaña aconsejan una sabia decisión.

Son etapas de dura soledad, en las que se recorren más de 40 kilómetros y en las que el peregrino asciende puertos, disfruta de altos miradores con divisorias del lejano mar Cantábrico, camina por bosques encantados y suaves praderías, observa las heridas dejadas por la ingeniería minera romana (con sus extracciones auríferas mediante el método "ruina montium" de la que dan fe los múltiples topónimos de la zona) y se embebe de historia con los hospitales de Fonfaraón y Valdeparaíso (del siglo XIII, ubicados a 1150 metros de altura) y monasterios como el de Obona, importan-

te centro económico, cultural y jacobeo, levantado en el 780 y al que el monarca Alfonso IX le dio el privilegio de obligado paso en el peregrinaje a Santiago.

Con Oviedo ya a 110 kilómetros, se emprenden las dos últimas etapas por el territorio actual del Principado de Asturias. El paso por pequeños núcleos de población, humildes capillas y ermitas con muestras y emblemas jacobeos, salvar el costoso salto del río Navia (con una importante bajada en búsqueda del río hasta el faraónico embalse, levantado en la década de los cuarenta del siglo pasado), y la remontada posterior hasta Grandas de Salime, hacen la etapa larga y dura para algunos. En Grandas destacan la basílica del siglo XII, dedicada a San Salvador, y su museo etnográfico, icono de los existentes en el Principado, con más de tres mil metros cuadrados y más de once mil piezas expuestas.

22 kilómetros separan Grandas y Fonsagrada, localidad que en la actualidad pertenece jurisdiccionalmente a la provincia de Lugo, pero que hasta 1834 fue territorio asturiano. Coquetas capillas relacionadas con hospitales marcan, junto con los modernos parques eólicos, el discurrir en permanente subida hasta el Puerto del Acebo, situado a 1195 metros de altitud (cota máxima de todo el recorrido), poco más allá de la divisoria actual entre las comunidades de Galicia y Asturias; esta divisoria aparece señalada simbólicamente con un mojón piramidal de piedras y una línea de piedras atravesada.

En el primer tercio del recorrido, se encuentra el Castro o Chao de San Martín, uno de los referentes de los muchos asentamientos celtas existentes en Asturias. Su origen se remonta a ochocientos años antes de Cristo y estuvo habitado durante diez siglos, incluidos los romanos. Quedó despoblado a finales del siglo II, cuando un terremoto obligó a sus habitantes a abandonarlo precipitadamente. Una visita a su centro de interpretación acercará al peregrino al pasado celta de estos territorios astur-galaicos.

Son tierras gallegas, que reciben al peregrino con muchos cambios respecto a lo transitado hasta ese momento. Cambia el paisaje; las señalizaciones datando capillas, iglesias, puentes y otras referencias patrimoniales, desaparecen; los mojones indican la distancia a Santiago, siendo el cambio de señalización lo que más sorprende al peregrino: la unión de la típica concha, estrella o vieira que, junto a las flechas amarillas, lo guiaba desde Oviedo (señalización que se utiliza únicamente en el Principado de Asturias), es sustituida por el símbolo en el que la dirección la señalan las puntas de las aristas o las estrellas, como en el resto de los territorios por los que discurren Caminos. Es, sin duda, un buen momento para que el peregrino reflexione sobre la idiosincrasia del Camino Primitivo, su historia y los elementos que lo diferencian del resto de los caminos existentes.





Embalse de Grandas de Salime y restos de las edificaciones



Mojón de Fonfría a Barbeito, ya en territorio gallego

La visita a Santa María de Fonsagrada y la charla con el padre Mondelo, uno de los artífices de la recuperación actual de este Camino, recarga las pilas para los 56 kilómetros que, con parada intermedia en O Cádavo, separan Fonsagrada de Lugo.

Es un trayecto por la Galicia profunda, con continuos cruceiros, que pasa por el alto de Montouto y su capilla y hospital, asciende la dura cuesta del Sapo y llega al legendario Campo de la Matanza, donde dicen que en el año 813 Alfonso II combatió a los musulmanes, hecho testimonialmente reflejado en el escudo del municipio de Baleira, en el que un cristiano acuchilla a soldados moros.

La imponente iglesia de Santa María en Vilabade –siglo XVI, Monumento Nacional– y su palacio –hoy hotel rural–, y la poblada Castroverde y el espectacular tramo natural de “as barandas” entre Villar de Cas y Soutomerille, son la antesala de la llegada a Lugo. A la que se accede a través de la puerta de San Pedro –una de las cinco entradas al recinto amurallado construido por los romanos en el siglo III–, emulando así la entrada realizada por el rey Casto en 1814, cómo reza en un pedrusco allí ubicado.

Lugo, al igual que Sarria, dista 100 kilómetros de Santiago, mínima distancia exigida para obtener la “Compostela”, certificado en formato pergamino, que es la versión actualizada de las cartas probatorias que, a partir del siglo XIII, se emitían para demostrar la llegada hasta la tumba del Apóstol. Compostela a la que, desde apenas hace un año, en el 2015, se suma el “Certificado de distancia”, expedido a quien lo solicite y demuestre, mediante el sellado correspondiente, su procedencia.

Esta peculiaridad hace que el flujo de peregrinos que pasan por Lugo se incremente sustancialmente, a pesar de que, según las cifras oficiales, de esta ciudad sale sólo el 1,17 % del total, frente al 25,68 % que lo hacen desde el sur de la provincia.

Antes de abandonar Lugo por la puerta de Santiago, su Catedral –con reminiscencias románicas y neoclásicas– bien merece una detallada visita. El entorno rural de salida por San Bartolomé do Burgo y su continuación por aldeas de casas de piedra, grandes praderías y arbolado autóctono, sorprende por su relación intrínseca con el Camino y lo marcado que ha quedado el territorio por su pasado romano y sobre todo celta, con las iglesias de San Pedro de Mera –siglo XI– y Santa Eulalia de Bóveda –siglo III– como principales referencias.

San Román de Retorta, a 19 kilómetros de Lugo, es un buen sitio de parada y comienzo de una nueva etapa. Guntín de Pallarés, Friol y Caldas de Rei son los municipios lucenses que se recorren. Tras pasar por el hospital de Seixas, acceder por la sierra de Careón a la provincia de A Coruña, y alcanzar Melide, se han recorrido 26 kilómetros con subidas y bajadas rompe piernas, en las que las esbeltas iglesias, construidas con piedra caliza, y sus cementerios anexos, muestran la inequívoca religiosidad del pueblo gallego.

Melide está considerada centro geográfico de Galicia y es la encrucijada entre el Camino Primitivo –aquí llamado de Oviedo– y el Francés, lo que ha marcado su intensa identidad histórica jacobea, escenificada en el museo de la Terra de Melide, ubicado en el antiguo hospital de peregrinos del año 1502.

Santiago, a 53 kilómetros, se hace más cercano, percibiéndose el incremento de peregrinos provocado por la unión de los Caminos. La quesera localidad de Arzúa será la próxima parada a realizar, pasando antes por Boente, Castañeda, Ribadiso y la aldea de Compostela, única en todo el Camino con ese nombre e histórico lugar de enterramiento romano.



Parte final del trayecto del Camino por el Principado de Asturias

34 kilómetros de largo caminar en cortas subidas y bajadas, por un recorrido sin grandes connotaciones ni paisajísticas, ni arquitectónicas, ni históricas, lleva al Monte do Gozo, dónde la emoción por la cercanía del objetivo y los recuerdos señalados a peregrinos fallecidos en su intento por lograrlo, se sobrepone al cansancio acumulado.

El Monte do Gozo es una colina desde la que se divisaban las torres de la Catedral de Santiago y en la que se ubican la humilde capilla de San Marcos, edificada en el siglo XIX sobre la de Santa Cruz, del año 1105, y el monumento que conmemora la visita a Santiago del Papa Juan Pablo II en 1982. Hito este en la historia de la peregrinación, al ser el primer Papa que pisaba Santiago y ser su discurso europeísta un espaldarazo al Camino.

Cinco kilómetros, íntegramente urbanos, distan hasta la Catedral. Al tramo final se accede por la rúa de San Pedro, lugar donde, según el clérigo francés Aymeric Picaud –autor del Código Calixtinus–, se encontraba la Puerta do Camiño, para continuar hasta la emblemática y cercana Plaza do Obradoiro, fin del trayecto. Monumental como pocas, hermosa y tan variada que engloba en perfecta armonía cinco disparejos y espléndidos monumentos –pazos Xelmírez, Raxoi y San Xerome, y el actual Hostal de los Reyes Católicos– presidida por la románica y barroca Catedral, celestial sinfonía en piedra.

Al peregrino solo le queda entrar en la Catedral por su parte principal, acceder a su interior a través del Pórtico de la Gloria, abrazar la estatua del Apóstol que preside la Basílica desde el Altar Mayor, y visitar su Sepulcro y tumba, ubicada debajo del altar en una urna de plata, junto con las de sus discípulos San Atanasio y San Teodoro. El objetivo se ha cumplido.

Experiencia única, digna de ser vivida

Desde la experiencia de haberlo recorrido, sólo me cabe animar a realizarlo. Es estar en contacto con una historia viva, que se ha ido desarrollando paralelamente a la de Europa y del mundo. Es practicar un senderismo histórico-cultural único, recorriendo un itinerario milenario, en contacto con una geografía sagrada y un patrimonio que se ha ido forjando a lo largo de los siglos.

Cargado de belleza, el Camino Primitivo permite reconocer el poso de la historia con jalones imponentes, asomarse a joyas artísticas, conocer pequeñas ermitas y capillas que dan fe de una historia muy presente, ascender puertos, bajar laderas interminables, disfrutar de parajes únicos, pasar por pequeños pueblos muy vivos, u otros tan fantasmales como bellos, y descansar en villas placenteras o ciudades encantadoras. Es toda una experiencia humana, espiritual, íntima, vital y personal muy satisfactoria, que cubre cualquier mala experiencia que a uno le pueda suceder en su discurrir, en el que se despejan nieblas y se facilitan reencuentros interiores, como bien le pudo pasar a Alfonso II, el rey Casto, el primer peregrino del Camino de Santiago de la historia.



MIDE: Método para la Información De Excursiones

Felipe Mota Vega

Vicepresidente 1º y Responsable de Seguridad del G.M. Vetusta

Si alguien me pregunta –a mí, que soy un “vetustero” recién llegado– desde cuando se reparte “La Fueya del Vetusta”⁽¹⁾, tendría que responderle que no lo sé. Pero lo que sí sé es que todavía se sigue distribuyendo.

Desde el momento que subo al autobús, espero impaciente el momento del reparto de la Fueya. Cuando llega a mis manos, me gusta leer la información que contiene respecto a la excursión del día: los datos de desnivel, la distancia a recorrer, la descripción del recorrido, la valoración del recorrido, en qué lugares he de tener más cuidado, en qué tengo que fijarme so riesgo de perdermelo... Incluso puedo realizar un repaso sobre el mapa de los rumbos a seguir.

Hoy en día, en plena sociedad de la información, antes de realizar una excursión podemos tener una idea muy aproximada de en qué va a consistir la misma. Los blogs de montaña, redes sociales y páginas web facilitan infinidad de descripciones, videos y fotografías, mientras que otras páginas web permiten descargar tracks (recorridos grabados con GPS) que previamente han sido subidos a la red por los propios usuarios. La herramienta más popular de este tipo es la página Web Wikiloc. Una vez descargado el track, se puede recrear en herramientas gratuitas tales como Google Earth, que nos ofrecerá una visión del terreno en tres dimensiones tomada desde satélite. El mismo track también podrá ser visionado en la versión digital de los tradicionales mapas 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional a través del aplicativo on-line Iberpix. En definitiva, tenemos acceso fácil a una cantidad ingente de información sobre cualquier excursión que vayamos a realizar.

En los tiempos en los que se empezó a repartir la Fueya, no había esta abundancia de información, sólo la aportada por la literatura especializada, que era escasa y cara, y la del saber popular, la que provenía de la experiencia de los colegas y se transmitía boca a boca. En estas condiciones, es evidente que la elaboración de una Fueya de la excursión tenía mucho sentido.

Sin embargo, en la actualidad, con hiperinflación de información, ¿qué motivos existen para que se siga elaborando y repartiendo? ¿Tradición?, ¿romanticismo?, ¿nostalgia? Con este artículo pretendemos dar respuesta a estos interrogantes.

Vaya por delante que, tanto antaño como en la actualidad, el reparto de la Fueya traslada al excursionista cierta responsabilidad, pues evidencia que ha recibido información sobre la magnitud y entidad de la actividad que va a realizar. A partir de ahí, es él quien decide libre y voluntariamente su participación. Y, en la misma medida que el excursionista asume responsabilidad ligada a la información recibida, los organizadores la liberan.

Por otro lado, al participante habitual o esporádico de las colectivas del G.M. Vetusta, la Fueya le inspira confianza, pues sabe que la información que contiene ha sido redactada para una fecha y una actividad concreta y que responde a la realidad actual del terreno y la climatología prevista. El participante, como también conoce al autor, que es uno de los compañeros de ruta, puede constatar que es conocedor del terreno y que está disponible para ampliaciones de la información.

En definitiva, distribuir la información de la actividad a realizar facilita el derecho/deber del participante de informarse de las características de la actividad propuesta, así como de las medidas de seguridad que la organización haya propuesto o dispuesto. Así mismo, tiene oportunidad de constatar que la actividad propuesta se ajusta a sus deseos y a sus posibilidades.

A lo largo de 2015, por acuerdo de la Junta Directiva, refrendado por la Asamblea General de Socios, el G.M. Vetusta inició los trámites para homologarse en el Sistema de Gestión de Riesgos de la Federación de Montaña del Principado de Asturias (SGR-FEMPA). Durante el proceso, nueve compañeros se formaron en Seguridad y Gestión de Riesgos, obteniendo la homologación en SGR. También se adecuó la estructura organizativa, se adaptó la gestión administrativa y se uniformizó el tratamiento de la información, esto último con el alcance que luego desarrollaremos.

Cabe añadir que esta homologación no ha afectado a la manera en la que nuestro club elabora el programa anual, ni a la preparación y gestión del guiado de las excursiones, pues en todos estos campos el G.M. Vetusta es modélico, como bien pueden atestiguar quienes alternan salidas con otros grupos.

El proceso se culminó en enero de 2016 superando la fase de auditoría y pasando a ser el noveno grupo de montaña asturiano que obtiene la homologación en SGR-FEMPA. La homologación tuvo necesario reflejo en la uniformización del tratamiento de la información, y su representación más gráfica es la adopción del MIDE.



¿Qué es el MIDE?

El MIDE es un método para valorar la dificultad y compromiso de las excursiones. Crea una escala de graduación de las dificultades técnicas y físicas de los recorridos, permitiendo clasificarlos para una mejor información. Pero no es sólo un método de información, sino también una herramienta de prevención de accidentes en montaña, ya que, a más información, mayor seguridad.

¿Cómo y quién desarrolló el MIDE?

El MIDE nació en Aragón por iniciativa de Protección Civil de Aragón, Federación de Montaña de Aragón y Gobierno de Aragón, y lo hizo en el marco de la campaña “Montañas Para Vivirlas Seguro” como un innovador método para prevenir accidentes en el medio natural, especialmente en la montaña.

Fue diseñado por un grupo de doce expertos en la montaña, y tras ser testado y mejorado, fue presentado en 2003 por los promotores de dicha campaña. La Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada se adhirió inmediatamente al proyecto, recomendando su uso a todas las federaciones autonómicas, y dándolo a conocer a las federaciones francesa y portuguesa de montaña.

La aportación principal del MIDE es la determinación de factores objetivables que permitan clasificar las excursiones: severidad del medio natural, dificultad de orientación para elegir y mantenerse en el itinerario, dificultad en el desplazamiento, tipo de camino y esfuerzo requerido para realizar la excursión.

Desde la creación del MIDE su difusión e implantación no ha parado de crecer. Cada vez son más los organismos, entidades y particulares que lo han usado y lo usan para clasificar sus recorridos en ámbitos tan variados como folletos turísticos y revistas, libros y topo

(1) Nota para los no “vetusteros”: la Fueya del Vetusta es la hoja que se reparte en el autobús con los pormenores de la ruta de la jornada: mapa, descripción, distancia y desniveles.

guías, páginas web, formación de guías de naturaleza y montaña, estudios técnicos de senderismo, gestión interna de espacios naturales protegidos, propuestas de empresas de turismo activo, etc.

La creciente implantación de su uso demuestra su utilidad como herramienta para la prevención de accidentes en montaña.

MIDE		EL TRELERO - LOS CASOS GM VETUSTA	
Severidad del medio natural	4/5	1	Severidad del medio natural
Orientación en el itinerario	3/3	2	Orientación en el itinerario
Dificultad en el desplazamiento	3/3	2	Dificultad en el desplazamiento
Cantidad de esfuerzo necesario	4/4	4	Cantidad de esfuerzo necesario
Suma de puntuación	14/14	9	

Calificación de la ruta. Tiempo estimado según criterio MIDE, en paradas.
Calculado sobre datos de 2016.

¿Qué mide el MIDE?

La información contenida en el MIDE es de dos clases. En primer lugar proporciona **INFORMACIÓN DE REFERENCIA** de la ruta:

1. Descripción de la excursión: lugares de inicio, paso y llegada del recorrido valorado.
2. **Horario de la excursión.** Según criterios MIDE, se calcula realizando una ponderación entre el desnivel acumulado (400 metros/hora en subida y 600 m/h en bajada) y la distancia a recorrer (entre 5 y 3 km por hora, según el piso del camino). No computa paradas, imprevistos o aspectos tales como la meteorología, edad, estado de forma, tamaño del grupo, etc.
3. **Desnivel positivo acumulado**, es decir, desnivel de subida del recorrido completo.
4. **Desnivel negativo acumulado**, es decir, desnivel de bajada del recorrido completo.
5. **Distancia horizontal del recorrido completo.**
6. **Tipo de recorrido:**
 - a. De ida y vuelta, cuando se regresa al lugar de inicio por el mismo itinerario.
 - b. Circular, cuando se regresa al lugar de inicio sin repetir itinerario.
 - c. Travesía, cuando se parte de un lugar y se finaliza en otro.
7. **Época y/o condiciones especiales** para las que se aplica la valoración (verano, con o sin nieve, etc.).
8. **Dificultades técnicas específicas.** Si las hubiera, incluye:
 - a. Pasos de escalada, graduando el paso mayor dificultad.
 - b. Rápel, indicando la longitud máxima en metros.
 - c. Pendientes de nieve, especificando si es muy probable o posible, y graduando el tramo de mayor pendiente en grados.
9. Toda esta información se complementa con el **plano y el perfil de la ruta.** El plano nos informa de los rumbos y lugares de paso y el perfil nos indica en qué momentos del recorrido se presentan las subidas y bajadas.

Por otro lado, ofrece la **INFORMACIÓN DE VALORACIÓN**, expresada con la calificación entre 1 y 5 puntos (de menos a más) de cuatro aspectos de dificultad del recorrido:

- MEDIO:** Severidad del medio natural.
- ITINERARIO:** Orientación en el itinerario.
- DESPLAZAMIENTO:** Dificultad en el desplazamiento.
- ESFUERZO:** Cantidad de esfuerzo necesario.

Para valorar estos aspectos se ha de respetar estrictamente los procedimientos y criterios en el manual del MIDE.

1. Severidad del medio natural.

Se van a valorar los siguientes aspectos, marcando si existen o no en el itinerario:

- Exposición en el itinerario a desprendimientos espontáneos de piedras.
- Exposición en el itinerario a desprendimientos espontáneos de nieve o hielo.
- Exposición en el itinerario a desprendimientos de piedras provocados por el propio grupo u otro.
- Eventualidad de que una caída de un excursionista sobre el propio itinerario le provoque una caída al vacío o un deslizamiento por la pendiente.
- Existencia de pasos en que sea necesario el uso de las manos.
- Paso de torrentes sin puente.
- Paso por glaciares o ciénagas.

- Paso probable por neveros o glaciares, independientemente de su inclinación.
 - Alta probabilidad de que por la noche la temperatura descienda de 0 °C.
 - Alta probabilidad de que por la noche la temperatura descienda de 5 °C y la humedad relativa supere el 90%.
 - Alta probabilidad de que por la noche la temperatura descienda de -10 °C.
 - Paso por lugares alejados a más de 1 hora de marcha (horario MIDE) de un lugar habitado, un teléfono de socorro o una carretera abierta.
 - Paso por lugares alejados a más de 3 horas de marcha (horario MIDE) de un lugar habitado, un teléfono de socorro o una carretera abierta.
 - La diferencia entre la duración del día (en la época considerada) y el horario del recorrido es menor de 3 horas.
 - En algún tramo del recorrido, la existencia de fenómenos atmosféricos que no se juzguen infrecuentes aumentaría considerablemente la dificultad del itinerario (niebla, viento, calor extremo, etc....).
 - El itinerario, en algún tramo, transcurre fuera de traza de camino y por terreno enmarañado o irregular que dificultaría la localización de personas.
 - Exposición contrastada a picaduras de serpientes o insectos peligrosos.
 - En algún tramo del recorrido existe algún otro factor de riesgo, propio de cada zona, que no ha sido tenido en cuenta en el listado anterior
 1. El medio no está exento de riesgos (1 factor de la lista) → Valoración 1.
 2. Hay más de un factor de riesgo (2 ó 3 factores de la lista) → Valoración 2.
 3. Hay varios factores de riesgo (4 a 6 factores de la lista) → Valoración 3.
 4. Hay bastantes factores de riesgo (7 a 10 factores) → Valoración 4.
 5. Hay muchos factores de riesgo (11 o más factores) → Valoración 5.
- ### 2. Orientación en el itinerario.
1. Caminos y cruces bien definidos.
 2. Sendas o señalización que indica la continuidad.
 3. Exige la identificación precisa de accidentes geográficos y de puntos cardinales.
 4. Exige navegación fuera de traza.
 5. La navegación interrumpida por obstáculos que hay que bordear.
- ### 3. Dificultad en el desplazamiento.
1. Marcha por superficie lisa.
 2. Marcha por caminos de herradura.
 3. Marcha por sendas escalonadas o terrenos irregulares.
 4. Es preciso el uso de las manos o saltos para mantener el equilibrio.
 5. Requiere el uso de las manos para la progresión.
- ### 4. Cantidad de esfuerzo necesario
1. Hasta 1 h de marcha efectiva.
 2. Entre 1 h y 3 h de marcha efectiva.
 3. Entre 3 h y 6 h de marcha efectiva.
 4. Entre 6 h y 10 h de marcha efectiva.
 5. Más de 10 h de marcha efectiva.

Conclusiones

Existe una gran diferencia entre la valoración tradicional de una ruta (fácil, normal, difícil) y una valoración efectuada con el MIDE. La principal ventaja es que se objetiva la evaluación y, aunque es muy difícil suprimir la apreciación subjetiva, se consigue delimitar la subjetivación a su mínima expresión. De esta forma, puesto que se aprecian condiciones objetivas, aunque haya diferentes personas calificando una misma ruta, lo más probable es que el resultado final de la evaluación sea similar o al menos muy parecido.



De León al Puerto de Pajares: Naturaleza, Historia y Arte

Alberto Carlos Polledo Arias

Un recorrido por el Camino del Salvador, la ruta que antaño enlazaba León con Oviedo a través del Puerto de Pajares y de la que aún hoy se puede disfrutar a pie, siguiendo los pasos de quienes la surcaron durante siglos



La Calzada entre piornos

Tal parece que Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin, Schumann, Brahms y otros genios de la música se hayan puesto de acuerdo para componer al alimón su obra cumbre. Ya empieza éste, pensarán algunos, con el despiste que lleva se cree que el artículo va dedicado a una asociación de melómanos en lugar

de un grupo de montaña; en este caso, añadido yo, a un colectivo señero, que conoce al dedillo la geografía física de Asturias con todos sus maravillosos recovecos, desniveles, alturas, enriscados pasos, agrestes laderas, sobresalientes cimas, solitarias brañas, brillante colorido, rotundos hayedos propiedad del "Busgosu", recónditas aldeas, sinuosos cordales, prolongadas sucesiones de cumbres cabalgando hacia el mar, enfurruñados días de adversos fenómenos meteorológicos que, en invierno, al retornar la bonanza abren la mirada a un mágico paisaje teñido de inigualable "blanco cordillera".

Ustedes dirán que, en lugar de comenzar mencionando a excelentes compositores, lo apropiado sería nombrar a los grandes de la paleta, a sobresalientes pintores. ¿Qué ocurre para que no sea así? Pues, con todos los respetos, quizás sea debido a la ignorancia, afirmo que, por virtuoso que sea, ni ha habido ni habrá artista capaz de dar vida con la ayuda de óleo y pinceles a los inigualables y nunca repetidos colores otoñales, a los fantasmagóricos troncos de castaños, a las formas demoníacas del bosque desnudo mientras los árboles se estiran buscando un estéril abrazo nocturno, al vuelo majestuoso del águila real, a la perezosa nube que reposa sobre aquella colina, al haz de rayos solares que desvelan la madrugada del valle o el serpentín plateado del arroyo enmascarado entre la fronda...

Sin embargo, todo lo anterior pueden representarlo las notas musicales que, a poco que concentremos el espíritu, halagarán nuestros sentidos con amantes melodías. Al igual que la música de cámara, suena la brisa al acariciar las copas; qué decir del resonar de los timbales tras un rayo cegador; aquella celestial sonata de las aves menudas antes que la aurora primaveral tome posesión de la lujuriante enramada. No es broma. Si nos dejamos arrullar por el silencio mientras contemplamos panorámicas increíbles del aire y la tierra, de las nubes, la luna y el sol, del viento y las lomas surgirá una desbordante sinfonía, sensual y voluptuosa, propia de dioses.

No les extrañe esta pequeña introducción ya que, sin duda, vamos a toparnos con una de las zonas más bellas de la Cordillera Cantábrica, rodeada de historia, arte y misterio. Tierras en las que convivieron astures, romanos, saelinos con capital en Nardinium, y algunos más que llegaban en son de guerra; unas veces ejercían de sojuzgados esclavos, en otras se rebelaban y expulsaban al enemigo, a veces aprovechaban el tiempo cocinando hojas de tejo para hacer un buen caldo y pasar al otro barrio antes de caer en manos de las cohortes enemigas. ¡Cuánto no ocultarán en silencio las piedras de La Carisa y sus alrededores!

Naturalmente, se habrán dado cuenta, que estoy escribiendo sobre ese espacio, allende Puerto de Pajares, en el que la naturaleza se hace notar hasta el extremo de convertirse en reina del entorno. La naturaleza y, cómo no, don Gaspar Melchor de Jovellanos, que tantos recorridos realizó por ellas para construir la carretera Gijón-León. Narra en sus Diarios de uno de sus viajes entre Madrid y Gijón, comenzado el 29/VIII/1790, con parada intermedia en la corte de Ordoño II, ciudad a la que llegan el 5/IX: *A oír misa a León; la oímos en el Mercado (Santa María del Mercado, iglesia románica del siglo XII con bastantes añadidos posteriores. También se la conocía como Santa María del Camino, por encontrarse sobre el camino de Santiago); bella fuente; pilón cuadrado; en el centro, sobre un bello zócalo, dos muchachos de buena escultura: tienen en sus manos dos caracolas, cuyas bocas se unen; bajan por ellas las aguas, se ve su unión, y caen juntas en una taza, que debiera ser tres veces más grande.*

Pasada la Peredilla, Reguera, nueva ermita del Buen Suceso (feria de Nuestra Señora en setiembre); está sobre la izquierda Necedo; sigue Los Molinos y Peñas de Hurgas; Barrenos, luego El Millar, más adelante Peña Grande; sigue a La Pola de Gordón; aquí cobra el conde de Luna (Uceda) un portazgo todo el año de tres cuartos cada caballería de carga cargada, y seis maravedís la de carga; la de vacío y la montaña no paga. El ganado vacuno y mular paga cuando va a la feria de León, y el lanar no paga, por ser del país o privilegiado con la Mesta; buenas casitas de piedra y teja, y algunas nuevas. Sigue a Beberinos: peñas altísimas; puente del Tornero; se queda el Bernesga a la derecha. Todo este trecho va el camino por la derecha del Bernesga entre altísimas montañas y rozando con las laderas de la misma mano, todas de piedra pizarrosa, siguiendo el curso del río, el cual, antes de Beberinos, se atraviesa por puente de fábrica del Tornero, y se deja a la derecha. Hállase luego el río llamado de Buiza, y el camino sigue su orilla a derecha e izquierda, pasándole y repasándole; tiene poco caudal; siguen las peñas altísimas por la derecha, estrechando el camino.

En Beberinos está lo que llaman la Ropería de Guadalupe, y un monje con sus criados que cuida de la gran cabaña del monasterio, repartida por estas montañas a veranear.

Hasta aquí la descripción de Jovellanos que, quizás por viajar con cierta prisa, se olvida de algunos detalles. Sirva de ejemplo el noble edificio de la ermita de Celada, sobresaliente templo de aspecto robusto y austero, rasgos acentuados por los contrafuertes exteriores que probablemente formaría parte de un conjunto con Hospital de Peregrinos incluido. Su construcción se inicia en el siglo XIV, aunque la mayor parte se ha hecho entre el XVII y XVIII. De estilo románico, en la Edad Media dependía del monasterio de San

Pelayo de Oviedo y en el XVI obedecía al monasterio de Las Carbajales de León. La posición del niño certifica el origen románico de la talla policromada, guardada en una hornacina en la parte central del retablo.

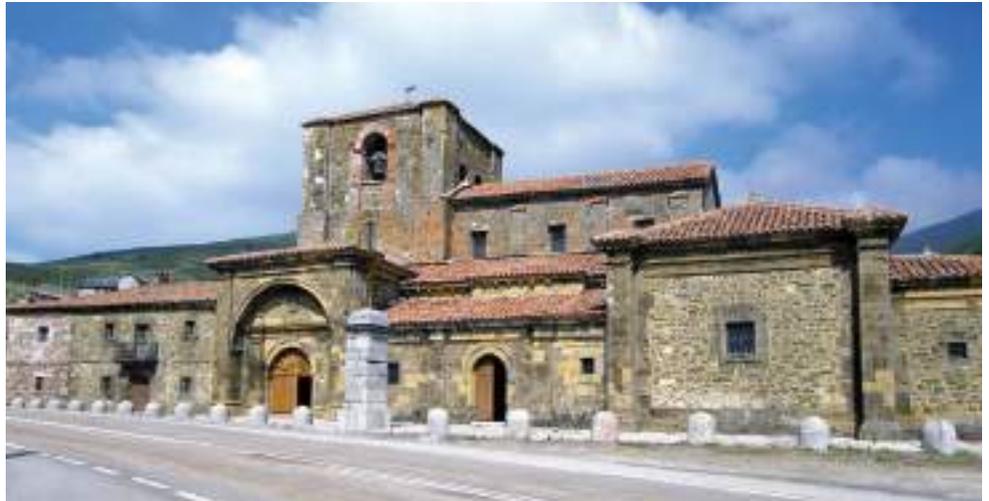
A la salida de La Robla vemos el Puente de Alba; el mismo Jovellanos dice de él: *“todo buen camino, siempre a mejor; gran malecón sobre las tierras del otro lado; parece que para conducir aguas de la otra banda del río; preguntaremos; es obra costosa para un particular de este país”*.

Efectivamente, parece que su construcción –consta de cuatro arcos– se hizo para conducir las aguas del Bernesga desde Puente de Alba a Alcedo y convertir sus vegas en tierras de regadío. Puente de Alba es un pequeño pueblo con una gran historia. Tal vez por él transcurría la vía romana que desde León, siguiendo el cauce del Bernesga, por La Robla y Pola de Gordón, atravesase la Cordillera por la collada de San Antón para llegar a Pajares y *Lucus Asturum*.

En Pola de Gordón visitamos la ermita del Buen Suceso, de estilo barroco y tradición jacobea; así lo atestigua la vieira tallada en su puerta meridional y el gran número de conchas que decoran la ermita de precioso pórtico de tres arcos y esbelta espadaña.

Poco antes de llegar a Buiza, en donde el paisaje comienza a arrugarse, se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Valle, patrona de esta localidad. Recoleta y sencilla construcción del siglo XVI, de estilo renacentista, muy reformada, con un pequeño pórtico, nave única dividida en tres tramos y una singular espadaña.

Cierto es que a partir de aquí el terreno comienza a modificar su



Colegiata de Arbás

morfología; poco a poco muestra su recia orografía y adquiere entidad montañera; un acordeón de sierras, crestas y picos se extiende de sur a norte y de este a oeste, surcado por infinidad de torrentes que riegan laderas y bosques. Prontamente se gana altura por un descarnado camino entre praderías, bosquetes de rebollos, escobas y aulagas. En ocasiones, la senda se refugia entre la maleza, otras veces deja ver el antiguo empedrado y en pequeños tramos transcurre entre dura piedra. Suenan por doquier las esquilas del ganado y, a menudo, como la curiosidad puede con ellas, se acerca una vaca a vigilar quiénes son los intrusos que se adentran en sus posesiones.

Mención especial, porque es una maravilla de la naturaleza, al espectacular roquedo que aguarda al Peregrino cuando llega a las Forcadas de San Antón. Imborrables en el recuerdo las tallas pétreas que la lluvia, el viento, las variantes meteorológicas y el paso de los siglos han sido capaces, con su esfuerzo titánico, de crear estas formas aladas y misteriosas. Unos pasos más arriba quedan restos de lo que parece ser una antigua calzada romana. Asimismo, por este lugar existió un monasterio benedictino que prestaba



Ermita del Buen Suceso



Arriba: Solar del Hospital de San Miguel

Dcha.: Forcadas de San Anton

Abajo: Pajares



auxilio y cobijo a los caminantes: agua, fuego, sal y puerta abierta día y noche. Precioso descenso por un alfombrado camino antes de alcanzar Poladura de la Tercia.

Poladura es otro pueblo con gran historia. El monasterio de San Cipriano se cita en multitud de ocasiones en la diplomática leonesa a partir del siglo X. Recientemente, en la iglesia parroquial, en el lado del Evangelio, han descubierto una lápida con la siguiente inscripción: ESTA SEPULTURA ES DE LA BUENA MEMORIA DE LOS SEÑORES DE LA CASA DE LOS ARGÜELLOS SITA EN ESTE LUGAR POLADURA AÑO 1600.

Era ésta tierra de arrieros. La mayoría de los hombres se dedicaban al transporte de mercancías, con reatas de caballerías, entre Castilla y Asturias. El intercambio era el tradicional; de Castilla llevaban vino, cereales, mantas...; de Asturias traían pescado, salazones, sal, aperos...



A partir de aquí el terreno no da ni una sola alternativa para calentar las piernas. No has ejecutado los primeros pasos y el alfombrado camino ya está lo suficientemente empinado como para acelerar la respiración. Monte arriba, cercano al barranco de Carbona, por un sendero bien señalizado con flechas amarillas (no olvidemos que estamos recorriendo el Camino del Salvador), vamos hollando un mustio herbazal entre rocas desnudas. Por la Collada de El Coito la ruta alcanza el Canto La Tusa, parte más alta del recorrido (1.568 m.). Al oeste se divisa la sierra del Cueto Negro; al este, los Montes de Peñalaza; al norte, en el fondo del valle y al pie de la carretera, el rectilíneo pueblo de Busdongo.

Parada obligatoria, tras un vertiginoso descenso, para llegar a la Colegiata de Arbas, monasterio de Patronato Real, fundado a finales del siglo XI, en el que existió una alberguería de peregrinos, mandada construir por el Conde Fruela Díez, ya documentada en 1116. A ellos se les ofrecía cama, lumbre y una limosna de pan y vino, además de la obligación de tañer las campanas para orientar a los caminantes y mantener el paso franco en época de nieves. ¡Aquello eran inviernos y no los que soportamos en la actualidad! La tierra era tan áspera, pantanosa y espesa, especialmente en época de nieves, que en Arbas los canónigos obligaban al vecindario a romper la nieve por debajo, dejando bóvedas de cerca de dos metros de profundidad, sin que por eso se alcanzase el suelo.

Montes Ervasios, Puerto de Arbas, Puerto de Pajares. Llegamos a final del viaje comprendiendo que, si hasta aquí era un paisaje notable, en el momento en que se traspasa el alto debemos calificarlo con matrícula de honor, porque desde tamaña balconada sobrecoge tanta belleza junta. Mucho más a los verdaderos amantes de montaña y naturaleza.



VETUSTA

OVIEDO

noticias sociales

AMAGÜESTU 2015

Dado el éxito del año anterior, en esta última temporada volvimos a celebrar el amagüestu en nuestro local social. Durante el mismo, pudimos saborear excelentes castañas preparadas por Mary, castañera del Paseo de los Álamos, así como abundante sidra dulce, y todo ello en un ambiente de sana camaradería. La asistencia de socios fue muy importante, por lo que nos reiteramos en la conveniencia de seguir celebrando el amagüestu en la sede del Grupo.

DÍA DEL SOCIO

El día 3 de diciembre celebramos el tradicional Día del Socio, un día de fiesta y confraternización entre los miembros del Grupo en el que, como es costumbre muy antigua, son los propios socios los que aportan las viandas que serán degustadas por todos los asistentes. Como todos los años, no podía faltar el "Ponche", elaborado magistralmente por nuestro compañero Pepe Nel.

BELEN DE CUMBRES 2015

El 13 de diciembre, se organizó una excursión colectiva para instalar el Belén de Cumbres en el Picu Gobia.

Disfrutamos de un día soleado y de los magníficos paisajes que pudimos contemplar en todo el recorrido, siendo la asistencia masiva (57 personas).

Una vez instalado el Belén se celebró una misa en la misma cumbre que ofició nuestro socio Rodrigo Sastre y a continuación degustamos unas botellas de sidra y productos navideños.

Se remató el día con una apetitosa comida en el Hostal Caravia donde aprovechamos para despedir la temporada de montaña 2015, felicitarnos el año y emplazarnos para la temporada 2016.



La Isla y Lastres desde el Picu la Forquita



Belen en el Picu Gobia



Picu Gobia



Celebracion de la Misa



Platu estrella



Comida en el Hostal Caravia

ENTREGA CESTA DE NAVIDAD 2015

Es tradición en el Grupo Vetusta el sorteo de una Cesta asociada a la Lotería de Navidad, cesta que se compone con aportaciones voluntarias de los socios. Este año el número agraciado lo tenía el Club, por lo que, de acuerdo con la normativa establecida, la Cesta se dividió en dos lotes y éstos se sortearon entre los socios que habían contribuido a la misma y los vendedores de los talonarios de lotería. La suerte recayó en nuestras compañeras María José Álvarez y María José Velasco, a las que se hizo entrega de la Cesta en un sencillo acto.



Testigos de la entrega de la cesta



Entrega de la cesta de navidad 2015

GALA DEL MONTAÑISMO ASTURIANO 2015

El 27 de noviembre de 2015 se celebró en el Hotel Reconquista de Oviedo la Gala del Montañismo Asturiano. Durante la misma tuvo lugar la entrega de premios del XX Trofeo "Ramón Llamas Lériða", en el que participaron 10 de nuestros socios, y entre los que nueve obtuvieron trofeo. Destacamos los nombres de Roberto Rodríguez Vega y José Manuel Corros, Galán, quienes obtuvieron la medalla de oro mención especial. La entrega de premios se realizó después de la cena, dentro de un gran ambiente montañero.



Galardonados del Vetusta con el Presidente

GRUPO	G. N. VETUSTA		Total Cuadras del Grupo		ETS
APellidos	Nombre	Total Cuadras	Premio Obtenido		
ALONSO CUEZ	TERE	80	Oro		
COMBOS GALAN	JOSE MANUEL	108	5ro Mención Especial		
FERNANDEZ ANARRE	RODRO	85	Oro		
FERNANDEZ DOVIZAL	ASA	36	Plata		
HALLU SOHENUZ	MENCERS	34	Oro		
MARTIN ALVAREZ	FRANCISCO	75	Oro		
HOTA VEGA	FELPE	55	Oro		
RODRIGUEZ VEGA	ROBERTO	108	5ro Mención Especial		
VALERIA GONZALEZ	MARIA JESUS	58	Plata		
VILASCO VELASCO	ROBERTO	12	Participante en Trofeo		



Entrega del trofeo a Roberto Rodríguez Vega

noticias sociales

TROFEOS Y HOMENAJES VETUSTA

El día 16 de abril, celebramos en nuestro local social la entrega de premios correspondientes a las actividades del año 2014 en sus dos modalidades, "Puntos", obtenidos en las diferentes excursiones, y "Primer Dos Mil", trofeo que se otorga a los socios que realizan un primer pico de dos mil metros.

Durante este mismo acto, tuvo lugar el reconocimiento con el que, cada año, el Grupo expresa su gratitud a un socio por su trayectoria en el Vetusta. Este año la distinción recayó en Fermín Carrasco Gimeno, a quien se agradece su generosa colaboración en todas las actividades (principalmente edición de la revista y organización de colectivas y viajes de verano) y su talante afable y conciliador.

Asimismo, se entregó un trofeo extraordinario a Eduardo Pola por su constancia en la asistencia a excursiones. Hay que destacar que, con 90 años, Pola nos acompañó en muchas de ellas, lo que tiene un mérito que el Grupo quiso reconocer con este trofeo.

Fermín fue el encargado de entregar los trofeos y diplomas a los galardonados.

Una vez concluido el acto, compartimos con los galardonados y homenajeados un pequeño pinchoteo.



Grupo de galardonados 2014

RELACIÓN DE GANADORES TROFEO PUNTOS AÑOS 2014

ORO
SOFÍA PÉREZ DE UZQUIANO
PLATA
ROBERTO VELASCO VELASCO
JESÚS MARÍA GONZÁLEZ LLAVONA
ANA MARGARITA GONZÁLEZ GARCÍA
MANUEL MARCOS CAMBLOR
LUIS PALACIOS GONZÁLEZ
BRONCE
ANA MARGARITA GONZÁLEZ GARCÍA
MANUEL MARCOS CAMBLOR
LUIS PALACIOS GONZÁLEZ
BERNARDO DE LA CUESTA RODRÍGUEZ
MERCEDES GRIÑÓN LÓPEZ
AURELIO MARCELINO ÁLVAREZ ÁLVAREZ

RELACIÓN DE GANADORES DIPLOMAS AÑO 2014

EXCURSIONISTAS	EXCURSIÓN	FECHA	ALTITUD
NATALIA GARCÍA NÚÑEZ	LAGUNAS	08/09/14	2360
JAVIER RODRÍGUEZ ORTEGA	SAGRADO CORAZÓN	09/03/14	2211
DELFINA LÓPEZ BRAÑA	PEÑA LOS AÑOS	23/02/14	2157
IVÁN TERENCE HERRERO	EL FARIÑENTU	09/02/14	2108
ALFONSO GÓMEZ MARTÍNEZ	EL FARIÑENTU	09/02/14	2108
MARÍA MARGARITA ÁLVAREZ GARCÍA	SAGRADO CORAZÓN	09/03/14	2211
ANA BACILA FLORICA	SAGRADO CORAZÓN	09/03/14	2211
MIGUEL ANTONIO PRIETO DE REQUETA	PEÑA UBIÑA	14/09/14	2411
ARIAS DÍAZ VÍCTOR	CINCO LAGUNAS	08/09/14	2360
MANUEL JESÚS MARTÍNEZ ÁLVAREZ	PICO TORRES	01/06/14	2100



El Presidente del Grupo entregando el Trofeo a Fermin Carrasco



Trofeo especial para Eduardo Pola



PROGRAMA ANUAL DE EXCURSIONES COLECTIVAS 2016

Actividades subvencionadas por el Excmo. Ayuntamiento de Oviedo

Día	Mes	Cumbre	G.M. VETUSTA			Comienzo excursión			Final excursión			Salida Oviedo		
			Altitud	Tipo	Duración	Localidad	Altitud	Desnivel	Localidad	Altitud	Desnivel	Tendefir	Campofil	P. A.
10	Enero	Costera Navia-Porcía	70	T	6,5	Ortiguera	20	50	Porcía	45	25	8:40	8:50	9:00
17	Enero	La Muda-La Rasa	999	T	6,0	Espinaredo	250	749	Vallina Aviaos	290	709	9:20	9:10	9:00
24	Enero	Runció	1782	I	5,0	Isoba	1370	412	Casas de la Mina	1300	482	8:40	8:50	9:00
31	Enero	La Filera	1873	CI	6,0	Abelgas de Luna	1300	573	Abelgas de Luna	1300	573	8:40	8:50	9:00
7	Febrero	Pico Lago	2009	TI	5,5	Puerto Las Señales	1627	382	Ermida Virgen Riosol	1398	611	8:40	8:50	9:00
14	Febrero	Pico La Bobia-Cascada del Cioyo	1197	T	6,0	Morlongo	820	377	Arco	560	637	8:40	8:50	9:00
21	Febrero	Pico Tiegú	845	T	6,5	Fíos	210	635	Alto de La Llama	418	427	9:20	9:10	9:00
28	Febrero	Pico S ^a Eugenia-Horcada Arintero	1725	C	6,0	Arintero	1287	438	Tolbia de Arriba	1256	469	8:40	8:50	9:00
6	Marzo	Triguero	1293	C	6,0	El Condado	360	933	El Condado	360	933	8:40	8:50	9:00
13	Marzo	Pico Teyu	1047	C	7,0	Santillán	141	906	Santillán	141	906	9:20	9:10	9:00
20	Marzo	Niañu y Trav. del Río Pequeño	1079	T	7,0	Espinaredo	290	789	Villamayor	125	954	9:20	9:10	9:00
3	Abril	Muxivén	2027	C	6,0	Lumajo	1370	657	Lumajo	1370	657	7:40	7:50	8:00
10	Abril	Peña Chana	2068	T	6,0	Sta. M ^a Pto. Somiedo	1486	582	Valle de Lago	1200	868	7:40	7:50	8:00
17	Abril	Pico Espina-Hoces del Esva	793	T	6,5	Brievies	30	763	El Suco(Paredes)	120	673	7:40	7:50	8:00
24	Abril	Cogollu de Cebolleo	2089	T	7,0	Genestoso	1120	969	Villar de Vildas	860	1229	7:40	7:50	8:00
1	Mayo	Cabezo del Santo	1854	C	7,0	Brieva de Cameros	963	891	Brieva de Cameros	963	891	----	----	9:00
2	Mayo	San Lorenzo	2271	T	5,5	M ^a Ntra. Sra. Valvanera	1002	1269	Valdezcaray	1660	611	----	----	8:00
8	Mayo	Calzada Caoru	1226	T	7,0	Arenas de Cabrales	140	1086	Poncebos	220	1006	8:10	8:20	8:00
15	Mayo	Comón-Penouta	2187	C	7,0	Sta. M ^a Pto. Somiedo	1486	701	Sta. M ^a Pto. Somiedo	1486	701	7:40	7:50	8:00
22	Mayo	Cabeza Llabria-Trea	1720	T	8,5	Lagos	1050	670	Poncebos	220	1500	7:20	7:10	8:00
29	Mayo	Campigüños	1838	T	7,0	Orlé	670	1168	Orlé	670	1168	7:40	7:50	8:00
5	Junio	San Bernardo de Menthon	----	----	----	Programa FEMPA	----	----	----	----	----	----	----	----
11	Junio	Coto Matinos	2144	C	7,0	Collado Henar	1430	714	Collado Henar	1430	714	7:20	7:10	7:00
12	Junio	Pico Mediodía	2140	T	7,0	Fuente del Chivo	1992	148	Jaya Cruzá	650	1490	----	----	8:00
19	Junio	Tarambicu	1911	T	7,0	Alto de la Farrapona	1707	204	Veigas	800	1111	7:40	7:50	8:00
26	Junio	Pozalón-Peña Niajo	1747	T	7,0	La Uña	1180	567	Oseja de Sajambre	740	1007	7:40	7:50	8:00
3	Septiembre	Cotalba-Mirador Ordiales	2028	N	7,0	Les Veleres	1100	928	Refugio Vegarredonda	1460	568	7:40	7:50	8:00
4	Septiembre	Torre de Santa Maria	2478	N	8,0	Refugio Vegarredonda	1460	1018	Les Veleres	1100	1378	----	----	8:00
11	Septiembre	Collada Bonita	2380	T	7,0	Fuente Dé (Cable)	1820	560	Sotres (Curvona)	980	1400	7:20	7:10	7:00
18	Septiembre	Fariñentu	2176	C	6,5	Tuiza de Arriba	1230	946	Lindes	930	1246	7:40	7:50	8:00
24	Septiembre	Pico Valdenarioces	1841	T	4,5	Santuario N ^a Sra. Brezo	1420	421	Camporredondo Alba	1233	608	7:40	7:50	8:00
25	Septiembre	Peña Prieta	2539	T	6,5	Cardaño de Arriba	1415	1124	San Glorio	1609	930	----	----	9:00
2	Octubre	Peña Ubiña por la arista este	2417	T	6,5	Tuiza de Arriba	1230	1187	Casa Mieres	1650	767	7:40	7:50	8:00
9	Octubre	Peña Salgada	1978	C	6,5	Coto Buenamadre	980	998	Coto Buenamadre	980	998	7:40	7:50	8:00
16	Octubre	Cirbanal	2077	C	7,0	Puerto de la Cubilla	1683	394	Caldas de Luna	1180	897	7:40	7:50	8:00
23	Octubre	La Estrencha (Sierra Duernos)	1624	C	7,0	Orlé	650	974	Orlé	650	974	7:40	7:50	8:00
30	Octubre	Peredilla (Hayedo de Canseco)	1913	C	6,0	Canseco	1250	663	Canseco	1250	663	7:40	7:50	8:00
6	Noviembre	Pico Les Lilombes	1139	T	6,5	Las Cuevas	445	694	Rioseco	385	754	9:20	9:10	9:00
13	Noviembre	Cogollo	1224	T	6,0	Soto de Agues	445	779	Liera de Llorío	340	884	8:40	8:50	9:00
20	Noviembre	Porrón de Valdumes o Requexón	1560	T	6,0	Bezanes	658	902	Soto de Caso	658	902	8:40	8:50	9:00
27	Noviembre	Los Bescones (Aramo Sur)	1476	C	6,0	Area Recr. La Peral	950	526	Area Recr. La Peral	950	526	8:40	8:50	9:00
4	Diciembre	Peña Vigueras	1376	C	6,0	San Salvador	565	811	San Salvador	565	811	8:40	8:50	9:00
18	Diciembre	Belén Vetusta (Pico Llanumaera)	700	C	4,0	Tuilla	260	440	Braña'l Río	428	272	8:40	8:50	9:00

T = Travesía

C = Circuito

N = Normal

I = Invernal

TI = Travesía invernal

CI = Circuito invernal

T = Trofeo FEMPA

Día cambio hora

Estoy como en casa

Así me siento en Caja Rural de Asturias.
Es mi casa de toda la vida.
Porque se ha construido sobre los sólidos
cimientos de la banca cooperativa,
la ética, la cercanía y la confianza.

Nada como estar en casa. **Entra.**

Estás en
TuCaja



CAJA RURAL
DE ASTURIAS

